



CAPACIDADES

- Reconoce elementos estéticos utilizados en las obras literarias paraguayas.
- Identifica los rasgos socioculturales presentes en las obras de la literatura paraguayas.
- Analiza los estilos lingüísticos de autores nacionales.
- Interpreta los mensajes transmitidos en textos orales y escritos.
- Produce textos orales y escritos informativos y expositivos con cohesión y coherencia.
- Investiga los orígenes de la literatura paraguayas.
- Analiza las características y las intencionalidades del texto literario.
- Analiza obras pertenecientes a la antigüedad clásica (Grecia y Roma), la Edad Media, el Renacimiento y la transición al Barroco.

El héroe y el antihéroe en la literatura

El héroe ante la naturaleza

unidad

5

CAMPO REFERENCIAL



Renacimiento. Humanismo

El **Renacimiento** es una época histórica ubicada a fines de la Edad Media y que da comienzo a la Edad Moderna. Es una nueva forma de vida que afecta a todos los aspectos del ser humano: lo político, económico, social, artístico y religioso. Se caracterizó principalmente por volver los ojos al pasado clásico, las culturas griega y latina.

El **Humanismo**, sin embargo, es una nueva forma de ver el mundo antiguo, una admiración y entusiasmo por la cultura grecolatina que lleva a un conocimiento profundo de ella.¹

Un humanista es al mismo tiempo poeta y filósofo, artista y erudito; siente afición por los manuscritos griegos, investiga en dichos textos y prepara ediciones críticas. El término Humanista se adopta en el Renacimiento para designar a los hombres cultos versados en las letras antiguas. Trataba de encontrar en los manuscritos esa cultura imperecedera de los principios de vida y acción.

El propósito del Humanismo es facilitar al hombre la posibilidad de percibir su propio mundo y valerse del arte para representarlo, de la política para construir la sociedad y de la literatura para conocer sus valores.

El arte y la literatura tienen una importancia singular. La actividad artística es considerada una de las más excelsas del espíritu humano. Las producciones artísticas reflejan la concepción del mundo de la época. Los humanistas han contribuido a la propagación de las ideas del Renacimiento.

La naturaleza, el amor, la belleza se convierten en temas. Así el amor en las églogas de Garcilaso, «La alegoría de la primavera» o «El nacimiento de Venus» en Botticelli, el cuerpo de David desnudo en Miguel Ángel. La perfección es el ideal del artista. La proporción se convierte en preocupación constante.

Italia, cuna del Renacimiento, produjo el más grande, al prototipo: **Petrarca**. España dio origen a humanistas de la talla de **Luis Vives**, pedagogo y filósofo; y a **Nebrija**, el primer gramático no sólo de su país sino de toda la Europa Moderna. El neerlandés **Erasmus de Rotterdam**, filósofo, hoy está considerado como uno de los grandes pensadores de la humanidad; sus obras son conocidas gracias a los estudios de Menéndez Pelayo. Garcilaso en la poesía, Cervantes en la novela y Lope de Vega en el teatro, sintetizan los elementos que caracterizan el Renacimiento español en el terreno del arte profano, mientras que en la literatura de inspiración religiosa sobresalen Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, cuyas ansias de infinito se perciben en su poesía tan humana y angelical a la vez; otra mística de época es Santa Teresa de Jesús.

El Renacimiento en España

El Renacimiento llega a España en un momento de florecimiento y prosperidad. Los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, con su admirable administración realizaron la unión administrativa y política de España y la gran hazaña del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, inspirado en el espíritu religioso y bajo la bandera del catolicismo.

Surgieron en la misma época, universidades católicas como las de Salamanca y Alcalá de Henares.

A diferencia del Renacimiento italiano que fomenta el culto al hombre, el espíritu nacionalista y el espíritu racionalista, el Renacimiento español defiende el culto a la gloria y el honor caballeresco.

(1) Durante la Edad Media no se desconoció la cultura clásica; ésta era adaptada a la mentalidad cristiana teocéntrica. Es el caso de la filosofía aristotélica interpretada por Santo Tomás.



Garcilaso de la Vega
(1503-1536)

Nace en Toledo, hombre de letras y de armas. "Fue Garcilaso un altísimo poeta", define Azorín a este poeta cuya azarosa vida transcurre entre el fragor de la batalla y la serena inspiración. Desciende por línea materna de Fernando Pérez de Guzmán, autor de "Generaciones y Semblanzas" y por la paterna, del Marqués de Santillana. Pertenece a un momento histórico en que los valores de la vida se identifican con las artes. Su formación humanística la podemos apreciar a través de sus conocimientos de la cultura clásica, del griego, del latín, indispensables para los escritores de la época. Sirve

El Renacimiento español se puede dividir en dos épocas que abarcan dos períodos de un imperio: los reinados de Carlos I y Felipe II. Cada época con sus características propias y diferentes.

Características del Renacimiento español

La mayor parte de los escritores españoles residieron en Italia por algún tiempo y recibieron en forma directa las influencias italianas.

El Renacimiento español no implica una crisis en lo religioso ni una ruptura con la tradición medieval, antes bien se fusiona dicha tradición con las nuevas tendencias europeas.

Sus principales características son:

- Fusión de idealismo y realismo
- Nacionalización de los temas extranjeros
- Finalidad ética y didáctica
- Nuevas estructuras métricas

El S. XV deja dos metros principales: el octosílabo y el dodecasílabo¹. Los versos y estrofas italianas introducidos en España gracias a Boscán y Garcilaso constituyen las mayores innovaciones en la historia de la poesía castellana. La incorporación del endecasílabo y las nuevas estrofas como el terceto, octava real, lira, estancia, silva, a más de los nuevos temas y una nueva sensibilidad.

La acogida que tuvo esta nueva métrica fue unánime y Garcilaso, gran artista, supo adaptarla al idioma español. La poesía es el género que primero asimila la estética del Renacimiento con imitación de los poetas italianos.

El espíritu religioso del pueblo persiste y se conjuga con la admiración de la naturaleza. Los elementos renacentistas coexisten con los temas de tradición popular o hispánica. Armonizan las tendencias contrapuestas: tradición religiosa más humanismo pagano.

La idea neoplatónica acerca de la belleza ideal perfecta se funde con el mundo de la propia intimidad del poeta, aspecto éste desconocido para la poesía medieval.

La igualdad, el orden y la medida estarían perfectamente coordinadas. La obra literaria tiene un orden interno perfecto

Teoría literaria

Principales innovaciones métricas del Renacimiento:

El endecasílabo: Verso de once sílabas acentuadas en las 6 y 10; se lo llama también Yámbico; y el Sáfico con acentos en las sílabas 4, 8 y 10.

La octava rima u octava real: Estrofa formada por ocho versos endecasílabos con rima alternada y los últimos versos riman en sus pares.

La lira: Estrofa de cinco versos, dos endecasílabos (2 y 5) y tres heptasílabos (1, a y 4) con rima consonante: 1º con 3º y 2º con 4º y 5º. Fray Luis de León lo llevó a la perfección esta forma estrófica.

La estancia: combinación de versos heptasílabos y endecasílabos en número variable y con rima consonante.

Verso suelto o blanco: Es aquel que no rima con otro, pero está sujeto a medida y ritmo.

El terceto: Tres versos endecasílabos que riman el primero con el tercero, y el segundo con el primero del tercero que sigue.

Las fuentes poéticas de Garcilaso

El arte del Renacimiento se rige por la imitación de los clásicos. Garcilaso no permanece ajeno a esta norma, pero imitación no quiere decir en él falta de originalidad.

La lectura de su obra revela una expresión personal, un estilo propio que lo convierte en modelo de su época.

(1) Marqués de Santillana
Soneto

Las fuentes más importantes son: los autores latinos Virgilio, Horacio y Ovidio; de la lírica italiana, Petrarca (1304-1374), de quien toma el esquema del soneto, el tema amoroso (el amor cortés) y las combinaciones de estancias con que escribe las Églogas I y II y las cuatro canciones. Dos notas preponderantes podemos señalar en su poesía: la amorosa (Petrarca) y la bucólica de las dos églogas (Virgilio) y Sannazaro. La Arcadia (1504) de Sannazaro, constituye una influencia importante por ser precedente inmediato de la pastoril renacentista.

Garcilaso es el que mejor representa a la escuela clásica italiana del Renacimiento, pues el uso del endecasílabo y formas estróficas italianas adaptadas a la lengua española son nuevos modelos que representan el medio propicio para el desarrollo de un mundo poético y de un lenguaje renovado.

Esta perfecta innovación de **fondo** y **forma** constituye su triunfo y su obra, aunque breve, señala un nuevo derrotero en la poesía lírica española. Contenidos nuevos en formas nuevas.

Las poesías de Garcilaso fueron publicadas en 1543 por la viuda de Boscán. Forman la totalidad de sus obras: una epístola, dos elegías, tres églogas, cinco canciones y treinta y ocho sonetos.

El profesor Lapesa clasifica las obras de Garcilaso en este orden:

- Canciones y sonetos I, IV, VI, XXVI, XXVIII (1526 - 1532)
- Los poemas en octosílabos (antes de 1533)
- Égloga II (Principios de 1534)
- Epístola a Boscán (1534)
- Sonetos VII, VIII, XII, XV, XIX, XXVIII, XXX, XXXI, XXXIII, XXXV y las dos primeras elegías.
- Égloga III (1535)

Otra clasificación

(basada en el estilo)

- Con intervención del Yo:

de estilo



Petrarquista



sonetos

canciones

- Uso de la tercera persona:

- Con intervención del yo al inicio.
Églogas I y III
- Sin intervención del yo: Égloga I.

Entre sus sonetos se destacan el XVI, sobre su hermano Fernando, el XXVIII y el XXV dedicados a su amigo Boscán (“Boscán, vengado estáis, con mengua mía...”), el X (“Oh dulces prendas por mí mal halladas...”).

De las cinco canciones merecen especial recordación la tercera y la quinta “A la flor de Gnido”, dedicada a una dama napolitana. En esta última el autor utiliza la lira que Fray Luis de León llevará a su perfección.

Garcilaso es el poeta más admirado de su tiempo y se lo ha considerado como extraordinario. Su influencia en los Siglos de Oro fue grande. Su obra representa el triunfo de las formas italianas en la lírica renacentista española.

La temática: El tema amoroso se desarrolla en la totalidad de su obra. Los renacentistas cantan al amor idealizado, a veces es postura simplemente estética como es el caso del Carpe Diem imitado por los renacentistas.

El dolor: Es tema del amor. El ideal de armonía del Renacimiento considera el dolor como uno de los poderes que coartan la libertad del hombre, pero que puede ser enfrentado con la razón y con la fortaleza espiritual.

El dolor nace por ausencia del amor; la muerte de la mujer amada, el amor no correspondido, el destierro.

*“La pena de su ausencia vi mudarse,
no en pena, no en congoja, en cruda muerte, y en fuego eterno el
alma atormentarse”.*
(Égloga II, vv 323-325)

desde muy joven al emperador Carlos V de Alemania (I de España), por quien lucha en varias batallas. En 1523 recibe el hábito de Caballero de Santiago. En 1525 contrae enlace con doña Elena de Zúñiga, dama de la infanta doña Leonor de Austria, hermana de Carlos V. De ella tiene varios hijos. Un año después conoce a Isabel Freyre, dama portuguesa de la Emperatriz, de quien se enamora y es la Elena de sus versos.

El “Carpe Diem” (Goza el día) en el soneto XXIII:



*En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende al corazón y lo refrena;*

*y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto
el viento mueve, esparce y desordena;*

*Coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.*

*Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.*

“Movié el sitio umbroso el manso viento” (Égloga III, v 7a)

*“Las flores a los ojos ofreciendo
diversidad extraña de pintura
diversamente así estaba oliendo”
(Éloga II, vv 440-44)*

El mundo pastoril se ve favorecido por el neoplatonismo, que atribuye a la **naturaleza** carácter divino y humano, capaz de influir en el destino de los seres.

El tema bucólico es preferido ya que le permite, a más de imitar a modelos literarios, la proyección de sus sentimientos más íntimos.

La producción bucólica de Garcilaso se reduce a tres églogas.

La égloga III, dedicada a María de Osorio, esposa del Virrey de Nápoles, es la más lograda por su perfección técnica y a la vez un ejemplo de clasicismo, por sus aciertos poéticos y por su altura artística. Esta bellísima égloga está escrita en octavas reales, estrofa usada por Petrarca, Tasso, y que Ercilla emplearía en “La Araucana”.

La égloga consta de dos partes: en la primera actúan cuatro ninfas del Tajo, que bordan en sus telas escenas mitológicas. Tres historias desgraciadas: la de los amantes Eurídice y Orfeo, la muerte de Adonis, la persecución de Dafne, Adonis y Venus.

La **naturaleza** es creadora, sinónimo de virtud. El contacto con ella viene a ser un fin en sí mismo por la tranquilidad que proporciona.

En los versos que siguen se observa la descripción del río Tajo y sus orillas, la **naturaleza** es perfecta: “**verdes sauces**”, “**toda de hiedra, revestida y llena**”, “por el tronco va hasta el altura”, “el sol no halla paso por la espesura. El verso “el agua baña el prado” logra ofrecer una sensación de transparencia y frescura, se consigue por el acento que cae en las vocales a ya señaladas. Lo mismo ocurre con las palabras Tajo, soledad, sauces”.

La mitología. Garcilaso lee la **Metamorfosis** y las **Heroídas** de Ovidio. Allí encuentra temas que aparecen en su obra: la fábula de Apolo y Dafne (Égloga III y Soneto XIII), el mito de Orfeo en la égloga tercera.

Este tema se vuelve a tocar en el soneto XXV I.

El **carpe diem** responde a la necesidad que tiene el hombre de gozar plenamente de su juventud. Es el ansia terrena del Renacimiento.

Otros temas: La virtud del cortesano, la soledad y la naturaleza.

La naturaleza vista por un poeta renacentista

La naturaleza en las églogas convierte a Garcilaso en el primer poeta pastoril de España. Sus pastores Salicio, Albano, Nemoroso, sus ninfas Filódese, Dinámene, Clímene, Níse viven en un **paisaje ideal** cuya pintura puede apreciarse en estos versos:

*“el agua dulce de esta clara fuente”
(Égloga II, v 2)*

*“Cerca del Tajo en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura
toda de hiedra revestida y llena,
que por el tronco... hasta el altura,
y así le teje arriba y encadena
que el sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado con sonido
alegrando la vista y el oído”.*

El cuadro último, en el que aparece la muerte de Elisa, es el más sentido y personal, pues es el recuerdo del dolor del propio poeta. Una musicalidad de palabras artísticamente escogidas produce efectos excelentes. El empleo de adjetivos de color y sonido dan notas de mansedumbre y claridad.

*“En el silencio solo
se escuchaba
un susurro de abejas que sonaba”*

*“Elisa soy en cuyo nombre suena
y se lamenta el monte cavernoso,
testigo del dolor y grave pena
en que por mí se aflige Nemoroso
y llama Elisa a boca llena
responde el Tajo, y lleva presuroso
al mar de Lusitania el nombre mío
donde será escuchado, yo lo fío”.*

Sigue la descripción del lento caminar del río en la estrofa siguiente:

*“Con tanta mansedumbre, el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba*

*que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba”.*

La lentitud del caminar del río se logra con recursos como el encabalgamiento, o sea, la continuación de la idea más allá de un verso, de manera tal que entre ellos se produzca una tensión puesta al servicio del contenido.

Observa la separación de “cristalino” y “Tajo”, al que modifican las palabras **camino** y **determinar**: La **naturaleza** es perfecta y convencional, poéticamente estilizada, en la que todo tiende a producir una impresión de **armonía** y **serenidad**.

Según el concepto renacentista de que la naturaleza es modelo de perfección, “el agua cristalina”, “el cristalino Tajo en aquella...”. La naturaleza adquiere un valor sustantivo en toda su poesía.

La **naturaleza** garcilasiana corrobora ampliamente el ideal renacentista que embellece la vida mediante las formas del arte y es también vehículo para que el hombre alcance su perfección.

*Y en medio aquesta fuente clara y pura
que como de cristal resplandecía,
mostrando abiertamente su hondura,
de blancas pedrezuelas variada,
por do manaba el agua, se bullía.
En derredor, ni sola una frizada
de fiera o de pasto o de ganado
a la sazón estaba señalada.
Égloga II, vv 44a*

Se desea la proyección de un orden; la armonía mediadora entre lo divino y lo humano.

La pluma de Garcilaso pinta las delicias de un escenario ideal, utiliza los colores fríos y también los cálidos, realiza contrastes.

*“Y del céfiro fresco recogiendo
el agradable espíritu, respiramos”.
Égloga III, vv 4a8-4a9*

El paisaje como proyección del personaje, propio del Romanticismo es un rasgo de modernidad en Garcilaso.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Égloga I

Estructura general de la Égloga I

La Égloga primera está escrita en estancias y la dedica al Virrey de Nápoles, Don Pedro de Toledo. El poema comienza con la presentación del propósito de la **égloga**. Esta palabra proviene del griego y significa “pieza escogida”. Es una composición poética del género pastoril. Los seis primeros versos ya nos hablan de la influencia de Virgilio. En ellos presentan a los dos pastores.

*El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores,
de pacer olvidadas, escuchando.*

A esta presentación le sigue la dedicatoria, que termina en la tercera estrofa; en esta abundan las alabanzas hacia la persona del Virrey de Nápoles.

Garcilaso ama el agua, los árboles y las flores. Son estas sus tres delectaciones. El poeta nos pinta en sus versos el agua clara que atraviesa un fresco y bello prado; las corrientes cristalinas y puras, los árboles que se espejean en la superficie tersa de los ríos y las fontanas; los valles floridos y sombríos; el viento manso que mueve mansamente los árboles, las nubes coloradas que aparecen bordadas de oro al tramontar el sol, el murmullo del agua en los hontanares, las robustas y verdes encinas, las altas hojas, las hondonadas floridas, espesas y umbrosas, el silencio sólo turbado por el manso ruido de las abejas, los prados verdes y suaves.

Azorín

“Se creía en la perfección de la **naturaleza**: la poesía debía reflejarla pintando lo arquetípico, lo que en cada caso poseía de mayor grado la cualidad deseable: el adjetivo era, pues, la marca de la perfección con que iba señalado cuanto entraba en terreno poético”.

Rafael Lapesa

Tú, que ganaste obrando
 un nombre en todo el mundo,
 y un grado sin segundo,
 agora esté atento, solo y dado
 al ínclito gobierno del Estado,
 Albano; agora vuelto a la otra parte,
 resplandeciente, armado,
 representando en tierra al fiero Marte,

 el árbol de vitoria
 que ciñe estrechamente
 tu gloriosa frente.

La cuarta estrofa viene a ser una introducción al monólogo de Salicio. Un paisaje bucólico perfecto, el amanecer, sirve de marco a la escena.

Saliendo de las ondas encendido,
 rayaba de los montes en altura
 el sol, cuando Salicio, recostado
 al pie de una alta haya, en la verdura,
 por donde un agua clara con sonido
 atravesaba el fresco y verde prado,
 él, con canto acordado
 al rumor que sonaba,
 del agua que pasaba,
 se quejaba tan dulce y blandamente
 como si no estuviera de allí ausente
 la que de su dolor culpa tenía;
 y así como presente,
 razonando con ella, le decía.

En las doce estrofas siguientes se desarrolla el monólogo de Salicio, quien se queja de la ingrata Galatea, por celos. Ella ha preferido a otro pastor, su dulce habla ahora suena en otros oídos.

¡Oh más dura que mármol a mis quejas,
 y al encendido fuego en que me quemó

más helada que nieve, Galatea!
 Estoy muriendo, y aún la vida temo;
 témola con razón, pues tú me dejas;
 que no hay, sin ti, el vivir para que sea.
 Vergüenza he que me vea
 ninguno en tal estado,
 de ti desamparado,
 y de mí mismo yo me corro agora.
 ¿De un alma te desdeñas ser señora,
 donde siempre moraste, no pudiendo
 della salir una hora?
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

La naturaleza ya no resulta grata. Salicio repite cada final de estancia: “Salid sin duelo, lágrimas, corriendo”. Al final de su canto la naturaleza se asocia a su dolor:

“Queriendo el monte al grave sentimiento
 de aquel dolor en algo ser propicio
 con la pesada voz retumba y suena”.

El monólogo de Nemoroso abarca también doce estrofas, en las que el pastor llora la muerte de la amada Elisa. El ganado ya no quiere pacer, la tierra sólo produce abrojos y el pastor, con su llanto, hace germinar el fruto miserable.

En una oración bellísima que Garcilaso pone en boca de Nemoroso, pide al cielo que interceda por él para que pueda verla siempre:

“Divina Elisa, pues agora el cielo
 con inmortales pies pisas y mides,
 y su mudanza ves, estando queda.
 ¿Por qué de mí te olvidas y no pides
 que se apresure el tiempo en que este velo
 rompa del cuerpo y verme libre pueda. . .?”

Concluye la égloga con el alejamiento de los dos pastores, al anochecer (vv 414-421)

“El fugitivo sol, de luz escasa,
 su ganado llevando,
 se fueron recogiendo paso a paso.



ANÁLISIS Y COMENTARIO

1. En Garcilaso se nota el influjo de los poetas latinos. Cultivó con maestría inigualable los temas bucólicos. El fragmento transcrito es un buen ejemplo.

LEEMOS LA ÉGLOGA EN FORMA ORAL Y EXPRESIVA 1. ÉGLOGA PRIMERA (Fragmento)

El sol tiende los rayos de su lumbre
 por montes y por valles, despertando
 las aves y animales y la gente:
 cual por el aire claro va volando,
 cual por el verde valle o alta cumbre

paciendo va segura y libremente,
 cual con el sol presente
 va de nuevo al oficio,
 y al usado ejercicio
 do su natura o menester le inclina:
 siempre está en llanto esta ánima mezuquina,
 cuando la sombra el mundo va cubriendo
 o la luz se avecina.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 ¿Y tú, desta mi vida ya olvidada,
 sin mostrar un pequeño sentimiento

de que por ti Salicio triste muera,
 dejas llevar, desconocida, al viento
 el amor y la fe que ser guardada
 eternamente sólo a mí debiera?
 ¡Oh Dios! ¿Por qué siquiera,
 pues ves desde tu altura
 esta falsa perjura
 causar la muerte de un estrecho amigo,
 no recibe del cielo algún castigo?
 Si en pago del amor yo estoy muriendo,
 ¿qué hará el enemigo?
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Por ti el silencio de la selva umbrosa,
 por ti la esquividad y apartamiento
 del solitario monte me agradaba;
 por ti la verde hierba, el fresco viento,
 el blanco lirio y colorada rosa
 y dulce primavera deseaba.
 ¡Ay, cuánto me engañaba!
 ¡Ay, cuán diferente era
 y cuán de otra manera
 lo que en tu falso pecho se escondía!

Pautas de trabajo grupal.

- Analizamos el texto *Égloga 1°*.
- Inferimos de la lectura:
 - Ideas Principales
- Describimos la estructura de la égloga (frag.)
- Analizamos en ella la descripción de la naturaleza. La función que cumple.
- Estudiamos el tipo de estrofa, las características de la literatura renacentista y las transcribimos.
- Concluimos el trabajo y lo entregamos al docente para su evaluación.

2. Garcilaso, el introductor del arte italianizante, representa la figura del perfecto cortesano, caballero, hombre de mundo, amante de la creación literaria. El soneto es una de las formas poemáticas cultivadas por el poeta.

Soneto XI

*Hermosas ninfas que en el río metidas,
 contentas habitáis en las moradas
 de relucientes piedras fabricadas
 y en columnas de vidrio sostenidas;*

*ahora estéis labrando embebecidas,
 o tejiendo las telas delicadas;*

*ahora unas con otras apartadas,
 contándoos los amores y las vidas;*

*dejad un rato la labor, alzando
 vuestras rubias cabezas a mirarme.
 Y no os detendréis mucho según ando;*

*que o no podréis de lástima escucharme;
 o convertido en agua aquí llorando,
 podréis allá de espacio consolarme.*

Pautas de trabajo grupal

- Analizamos el Soneto XI.
- Describimos la estructura del Soneto XI.
- Identificamos en el texto una metáfora. Señalamos en ella el término real y el metafórico.
- Explicamos los recursos siguientes: metáforas, adjetivaciones, personificaciones, comparaciones, imágenes, interrogaciones, hipérbolones e hipérbaton,
- Reconocemos en el texto las referencias anafóricas.
- Leemos nuestro trabajo y lo entregamos al docente para su corrección.

3. Escritura. Transformamos el texto en una descripción. Para ello eliminamos todos los elementos que implican, valoración por parte del emisor. Acompañamos nuestro trabajo con un dibujo.

*Cerca del Tajo en soledad amena,
 de verdes sauces hay una espesura,
 toda la hiedra revestida y llena,
 que por el tronco va hasta la altura,
 y así la teje arriba y encadena,
 que el sol no halla paso a la verdura;
 el agua baña el prado con sonido
 alegrando la vista y el oído.
 Con tanta mansedumbre el cristalino
 Tajo en aquella parte caminaba,
 que pudieran los ojos del camino
 determinar apenas que llevaba.
 Peinando sus cabellos de oro fino,
 una ninfa, del agua, do moraba,
 la cabeza sacó, y el prado ameno
 vido de flores y de sombra lleno.
 Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
 el suave olor de aquel florido suelo.
 Las aves en el fresco apartamiento
 vio descansar del trabajoso vuelo.
 Secaba entonces el terreno aliento
 el sol subido en la mitad del cielo.
 En el silencio solo se escuchaba*

*un susurro de abejas que sonaba.
Habiendo contemplado una gran pieza
atentamente aquel lugar sombrío,
sumergió de nuevo su cabeza,
y al fondo se dejó calar del río.
A sus hermanas a contar empieza
del verde sitio el agradable frío,
y que vayan las ruega y amonesta
allí con su labor a estar la siesta.
No perdió en esto mucho tiempo el ruego,
que las tres dellas su labor tomaron,
y en mirando de fuera, vieron luego
el prado, hacia el cual enderezaron.
El agua clara con lascivo juego
nadando dividieron y cortaron,
hasta que el blanco pie tocó mojado,
saliendo de la arena, el verde prado.*

*Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
escurrieron del agua sus cabellos,
los cuales esparciendo, cobijadas*

Contenidos

- Identifica los géneros literarios e obras leídas. Género narrativo, lírico, épico y dramático.
- Analiza obras pertenecientes a la antigüedad.

*las hermosas espaldas fueron dellos.
Luego sacando telas delicadas,
que en delgadeza competían con ellos,
en lo más escondido se metieron,
ya su labor atentas se pusieron.*

*Las telas eran hechas y tejidas
del oro que el felice Tajo envía,
apurado, después de bien cernidas
las menudas arenas do se cría.
Y de las verdes hojas, reducidas
en estambre sutil, cual convenía
para seguir el delicado estilo
del oro ya tirado en rico hilo.*

Égloga III (fragmento)

4. Planeamos el trabajo. Lo elaboramos. Revisamos y lo corregimos.

5. Presentamos al docente para que lo evalúe.

CAMPO REFERENCIAL LA EDAD DE ORO



Nos informamos sobre el teatro del siglo de oro en España.

El teatro nacional español

Hoy en día, se publican millones de libros en todos los idiomas. Se multiplican las editoriales. Ha mejorado la tecnología de la impresión en forma sustancial. La publicidad sobre libros y revistas se va perfeccionando cada vez más. Menudean las exposiciones y ferias de libros. Se convoca a concursos. Se otorgan premios. Aumenta el número de bibliotecas; la traducción de libros a otros idiomas es una industria floreciente. Es decir, una gran parte de la sociedad acumula ganancias y conocimientos gracias a la industria editorial. Pero no todo lo que se publica es literatura, a pesar de que una de las definiciones de literatura es: conjunto de obras que se publican en una época o país determinado.

¿En qué se diferencia el libro, considerado obra de arte? Por el lenguaje. El escritor, el poeta utiliza un lenguaje diferente del uso que hacemos diariamente para comunicarnos. Su lenguaje no es meramente informativo, no brinda datos científicos, no tiene el rigor de la Filosofía, no se compromete con la verdad histórica, sino que crea situaciones, personajes y describe sus sentimientos, su intimidad y su mismidad en sus versos. Utiliza figuras y trozos que embellecen sus creaciones; en otras palabras, crea arte, nos descubre un mundo interior rico y una visión diferente de la realidad circundante, pasado

por el tamiz de su imaginación y de su sensibilidad.

La Literatura no se puede valorar solo en términos económicos o en términos de utilidad. El criterio de utilidad se desmorona ante una actividad artística.

¿Por qué nos gusta una pintura y no otra? ¿Por qué decimos al contemplar una obra escultórica que nos parece buena, que nos gusta o que es mejor que otra? ¿Por qué algunas obras arquitectónicas o ciertas composiciones musicales siguen despertando admiración con el correr de los siglos? Con la misma pasión con que plasmó el escultor en la piedra, así también sucede con el poeta, que expresa artísticamente sus sentimientos en el verso y consigue que el receptor aprecie con sensibilidad estética el sentido de lo bello y se deleite, a sí mismo con sus creaciones.

No hay reglas fijas o fórmulas para la producción literaria. En otras épocas se ha intentado fijar leyes para la belleza, pero aparecieron poetas que se rebelaron contra las normas impuestas y optaron por la libertad en el arte, -aunque otros utilizan la Literatura como vehículo para expresar sus ideas. Entonces, para que sea literaria la obra artística debe ser capaz de satisfacer el criterio estético del lector.

Son aspectos de la obra literaria la organización, la expresión personal, la realización y la utilización del vehículo expresivo, la falta de propósito práctico y, desde luego, el carácter ficticio, de fantasía. En efecto, una obra literaria no

es un objeto simple sino una organización compleja dotada de múltiples relaciones y sentidos, que utiliza los símbolos y mitos: el lenguaje literario está empapado de imágenes.

Ideas dominantes del teatro español

El sentimiento religioso fue muy importante en la dramática del Siglo de Oro. El catolicismo llenaba la vida de los españoles con una devoción real y sincera, y esta fe se manifestó en la gran cantidad de obras de contenido religioso y en la psicología de los personajes.

El sentimiento monárquico. El concepto español de procedencia medieval reconocía al rey como el representante más alto del pueblo, una especie de padre general o patriarca que intervenía hasta personalmente para impartir justicia y velar por sus súbditos. El rey no podía cometer atropellos ni invadir el terreno religioso o del honor, debía ser respetuoso de los fueros de los municipios.

El concepto del honor que tantas piezas teatrales ha motivado, fue también dominante en el teatro. Según la concepción española de la época, el honor viene después de Dios y está antes que el respeto y obediencia al rey.

Especies dramáticas

En general, las obras dramáticas se llamaban comedias, las cuales eran de asunto popular o plebeyo, cómicas y con desenlace feliz.

Las comedias trágicas estaban basadas en hecho trágicos, dolorosos o fatales. En los dramas, los hechos cómicos y trágicos aparecían mezclados.

Las piezas cortas o de un acto podían ser loas, entremeses o autos.

La loa es un prólogo recitado por un actor o por dos en diálogo, antes de la representación para solicitar el favor del público.

Los entremeses eran piezas breves de carácter jocoso, popular y realista, que se representaban entre la loa y la pieza. Eran por lo general pequeños cuadros de costumbre destinados a entretener al público y provocar la risa.

Lope Félix de Vega y Carpio

Es la personalidad más descolante del mundo de las letras. Su temperamento desbordante de vitalidad lo arrastró a una vida intensa y le hizo escribir la producción más extensa de toda la literatura española: mil ochocientas comedias, cuatrocientos autos religiosos, decenas de poemas, novelas. Sus contemporáneos le llamaron “Fénix de los ingenios” y “Monstruo de la Naturaleza” por su facilidad creadora.

Nació en 1562 en Madrid, pero la ascendencia del escritor no era madrileña sino de la montaña de Santander. Desde su llegada a Madrid, su padre ejerció el oficio de bordador con lo cual adquirió gran prestigio.

Hizo estudios en la Universidad de Alcalá, incluso asistió a las clases de la Universidad de Salamanca, cuyos recuerdos aparecen en su comedia *El bobo del Colegio*.

Muy joven, conoce a Elena Osorio, hija de un director de teatro. Lope la ama apasionadamente durante los cinco años que dura la relación. El poeta le escribe poemas de halago y felicidad, de lamento y de disculpa, de querencia y de erotismo, hasta que la dama cambia el desenfreno pasional del escritor por las riquezas de un opulento caballero, sobrino de un cardenal. Despechado, hace correr poemas insultantes para Elena y su familia, lo que le valió el destierro de la ciudad de Madrid por cuatro años.

Poco tiempo después se casa en Madrid con una joven noble, Isabel de Urbina, que es la inspiradora de varias de sus obras. Ella queda en Madrid, y a él su espíritu aventurero lo lleva a

alistarse en la Armada Invencible, participando en la batalla del Galeón San Juan. Sufre una dolorosa derrota, por partida doble, pues en ella murió su único hermano.

Madrid le abre sus puertas, y comienza una nueva etapa para el escritor cuya producción se intensifica. Aparece otro nombre de mujer, Micaela Luján, a quien Lope llama Lucinda en sus obras. Con la misma intensidad con que amó a Isabel, ahora la olvida, y es Lucinda quien recibe los versos del poeta. Pero entra de golpe en su vida una mujer vulgar, Juana de Guardo, de excelente dote, con quien se casa y tiene varios hijos, algunos de los cuales morirán pronto. Con la familia vive en Toledo y un tiempo en Sevilla.

Como vemos, es bastante agitada la vida sentimental de Lope, pero la muerte de su hijo muy querido Carlos Félix y un año después la de Juana de Guardo la sumió en crisis. Entonces, él ingresa en la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento (1609). En su viudez decide ordenarse sacerdote.

El poeta publica las *Rimas Sacras* (1614) y parece haber entrado en una etapa de tranquilidad. Esa personalidad contradictoria es capaz de expresar sus más altos y sinceros sentimientos religiosos.

En estos años, Lope debe soportar las críticas y burlas de otro escritor, su declarado enemigo don Luis de Góngora con poemas que llevan sangrientas afirmaciones contra su enemigo personal y literario.

Obra dramática

Intentar exponer la producción de Lope no es tarea fácil, pues la diversidad de los temas desarrollados es tan grande como los universos dramáticos creados o la multitud de personajes que con mayor o menor importancia dramática conforman las obras.

Comedias de historia y leyendas españolas. *El mejor alcalde, el Rey; Peribáñez y el Comendador de Ocaña; Fuenteovejuna; El Caballero de Olmedo; La estrella de Sevilla.*

Comedias históricas o novelescas de asunto extranjero. *El castigo sin venganza, El amor enamorado.*

Comedias costumbristas: *El acero de Madrid, La dama boba, El villano en su rincón, El perro del hortelano, El arenal de Sevilla.*

Comedias religiosas: *La buena guarda, La siega, El heredero del cielo (auto).*

El arte para el pueblo: Los dramas de Lope fueron escritos para ser representados, no para ser leídos. Esta finalidad explica la sencillez del lenguaje, la naturalidad del verso, la simplicidad de la trama, el descuido de la perfección formal y sobre todo, el tono nacional y coetáneo de sus piezas -aún las de asunto extranjero o histórico en los cuales las motivaciones, las conductas, los personajes están nacionalizados.

Lope escribió un tratado técnico en verso sobre el arte teatral: *Arte nuevo de hacer comedias* (1609). Entre las normas, explica Lope que el drama debe dividirse en tres actos: en el primero, se presenta el caso; en el segundo, se enlazan los sucesos, y en el tercero, se resuelven, sin que nadie sospeche hasta la mitad del último como se producirá el desenlace. Esta división fue una de las mayores innovaciones.

El lenguaje debe ser adecuado a cada personaje, así como la vestimenta, cada medida de verso, debe ajustarse al estado de ánimo que le corresponde. El romance, para relatos; las redondillas, para el amor; las décimas, para las quejas, etc.

Lugares de representación: corrales de Comedia, escenarios móviles, teatros cortesanos.



Lectura

PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

Peribáñez es una hermosa historia de amor en un marco popular. Un mundo de exquisita belleza, con escenas campesinas preñadas de lirismo y del mejor aliento popular.

ACTO I

ESCENA VII

COMENDADOR: ¿Sois la novia, por ventura?

CASILDA: No por ventura, si dura
Y crece este mal después,
Venido por mi ocasión.

COMENDADOR: ¿Que vos estáis ya casada?

CASILDA: Casada y bien empleada.

COMENDADOR: Pocas hermosas lo son.

CASILDA: Pues por eso he yo tenido

La ventura de la fea.

COMENDADOR: (Ap.) ¡Que un tosco villano sea

Desta hermosura marido!

¿Vuestro nombre?

CASILDA: Con perdón,

Casilda, señor, me nombro.

COMENDADOR: (Ap.) (De ver su traje me asombro
Y su rara perfección).

Diamante en plomo engastado,

¡Dichoso el hombre mil veces

A quien tu hermosura ofreces!

CASILDA: No es él el bien empleado;

Yo lo soy, Comendador:

Créalo Su Señoría.

COMENDADOR: Aun para ser mujer mía

Tenéis, Casilda, valor.

Dame licencia que pueda

Regalarte.

ESCENA VII

(PERIBÁÑEZ y DICHOS)

PERIBÁÑEZ: No parece

El Licenciado: si crece

El accidente. . .

CASILDA: Ahí te queda,

Porque ya tiene salud

Don Fadrique, mi señor.

PERIBÁÑEZ: Albricias te da mi amor.

COMENDADOR: Tal ha sido la virtud

Desta piedra celestial.

ESCENA VIII

(MARÍN, LUJÁN, DICHOS)

MARÍN: Ya dicen que ha vuelto en sí.

LUJÁN: Señor, la silla está aquí.

COMENDADOR: Pues no pase del portal:
Que no he menester ponerme

En ella.

LUJÁN: ¡Gracias a Dios!

COMENDADOR: Esto que os debo a los dos,

Si con salud vengo a verme,

Satisfaré de manera

Que conozcáis lo que siento

Vuestro buen acogimiento.

PERIBÁÑEZ: Si a vuestra salud pudiera,

Señor, ofrecer la mía,

No lo dudéis.

COMENDADOR: Yo lo creo.

LUJÁN: ¿Qué sientes?

COMENDADOR: Un gran deseo,

Que cuando entré no tenía.

LUJÁN: No lo entiendo.

COMENDADOR: Importa poco.

LUJÁN: Yo hablo de tu caída.

COMENDADOR: En peligro está mi vida

Por un pensamiento loco.

(*Vanse el COMENDADOR, LUJÁN y MARÍN.*)

ESCENA IX

(PERIBÁÑEZ, CASILDA)

PERIBÁÑEZ: Parece que va mejor.

CASILDA Lástima, Pedro, me ha dado.

PERIBÁÑEZ: Por mal agüero he tomado

Que caiga el Comendador.

¡Mal haya la fiesta, amén,

El novillo y quien le ató!

CASILDA: No es nada, luego me habló.

Antes lo tengo por bien,

Porque nos haga favor,

Si ocasión se nos ofrece.

PERIBÁÑEZ: Casilda, mi amor merece

Satisfacción de mi amor.

Ya estamos en nuestra casa,

Su dueño y mío has de ser:

Ya sabes que la mujer

Para obedecer se casa;

Que así se lo dijo Dios

En el principio del mundo,

Que en eso estriban, me fundo,

La paz y el bien de los dos.

Espero, amores, de ti

Que has de hacer gloria mi pena.

CASILDA: ¿Qué ha de tener para buena
una mujer?

PERIBÁÑEZ: Oye.

CASILDA: Di.

PERIBÁÑEZ: Amar y honrar su marido

Es letra de este abecé,

Siendo buena por la B,

Que es todo el bien que te pido.

Haráte cuerda la C,

La D dulce y entendida

La E, y la F en la vida

Firme, fuerte y de gran fe.

La G grave, y para honrada

La H, que con la I

Te hará ilustre, si de ti

Queda mi casa ilustrada.

Limpia serás por la L,

Y por la M maestra

De tus hijos, cual lo muestra

Quien de sus vicios se duele.

La N te enseña un no

A solicitudes locas

Que este no, que aprenden pocas, está
en la N y la O.

La P te hará pensativa,

La Q bienquista, la R

Con tal razón que destierre

Toda locura excesiva.

Solícita te ha de hacer

De mi regalo la S,

La T tal que no pudiese

Hallarse mejor mujer.

La V te hará verdadera,

La X buena cristiana,

Letra que en la vida humana

Has de aprender la primera,

Por la Z has de guardarte

De ser zelosa; que es cosa

Que nuestra paz amorosa

Puede, Casilda, quitarte.

Aprende este canto llano;

Que con aquesta cartilla

Tú serás flor de la villa,

Y yo el más noble villano.

CASILDA: Estudiaré, por servirte,

Las letras de ese abecé;

Pero dime si podré

Otro, mi Pedro, decirte,

Si no es acaso licencia.

PERIBÁÑEZ: Antes yo me huelgo. Di; Que
quiero aprender de ti.

CASILDA: Pues escucha, y ten paciencia.

La primera letra es A,

Que altanero no has de ser;

Por la B no me has de hacer
 Burla para siempre ya.
 La C te hará compañero
 En mis trabajos; la D
 Dadivoso, por la fe
 Con que regalarte espero.
 La F de fácil trato,
 La G galán para mí,
 La H honesto, y la I
 Sin pensamiento de ingrato.
 Por la L liberal,
 Y por la M el mejor
 Marido que tuvo amor,
 Porque es el mayor caudal.
 Por la N no serás
 Necio, que es fuerte castigo;
 Por la O sólo conmigo
 Todas las horas tendrás.
 Por la P me has de hacer obras
 De padre; porque quererme
 Por la Q, será ponerme
 En la obligación que cobras.
 Por la R regalarme,
 Y por la S servirme,
 Por la T tenerte firme,
 Por la V verdad tratarme;
 Por la X con abiertos
 Brazos imitarla así, (*Abrázale*)
 Y como estamos aquí,
 Estemos después de muertos.
 PERIBÁÑEZ: Yo me ofrezco, prenda mía,
 A saber este abecé.
 ¿Quieres más?
 CASILDA: Mi bien, no sé
 Si me atreva el primer día
 A pedirte un gran favor.
 PERIBÁÑEZ: Mi amor se agravia de ti.
 CASILDA: ¿Cierto?
 PERIBÁÑEZ: Si.
 CASILDA: Pues oye.
 PERIBÁÑEZ: Di
 Cuanto es obligar mi amor.
 CASILDA: El día de la Asunción
 Se acerca; tengo deseo
 De ir a Toledo, y creo
 Que no es gusto, es devoción
 De ver la imagen también
 Del Sagrario que aquel día
 Sale en procesión.
 PERIBÁÑEZ: La mía
 Es tu voluntad, mi bien.
 Tratemos de la partida.
 CASILDA: Ya por la G me pareces
 Galán: tus manos mil veces Beso.
 PERIBÁÑEZ: A tus primas convida,

Y vaya un famoso carro.
 CASILDA: ¿Tanto me quieres honrar?
 PERIBÁÑEZ: Allá te pienso comprar. . .
 CASILDA: Dilo.
 PERIBÁÑEZ: Un vestido bizarro. (*Vanse*).
Sala en casa del Comendador

ESCENA X

(*El COMENDADOR, LEONARDO*).
 COMENDADOR Llámale, Leonardo,
 presto
 A Luján.
 LEONARDO: Ya le avisé;
 Pero estaba descompuesto.
 COMENDADOR: Vuelve a llamarle.
 LEONARDO: Yo iré.
 COMENDADOR: Parte.
 LEONARDO: (*Ap.*) ¿En qué ha de parar
 esto?
 Cuando se siente mejor,
 Tiene más melancolía,
 Y se queja sin dolor;
 Suspiros al aire envía:
 Mátense si no es amor). (*Vase*).

ESCENA XI

(*El COMENDADOR*).
 COMENDADOR: Hermosa labradora,
 Más bella, más lucida,
 Que ya del sol vestida
 La colorada aurora;
 Sierra de blanca nieve,
 Que los rayos de amor vencer se atreve:
 Parece que cogiste
 Con esas blancas manos
 En los campos lozanos,
 Que el mayo adorna y viste,
 Cuantas flores agora,
 Céfiro engendra en el regazo a Flora. Yo
 vi los verdes prados
 Llamar tus plantas bellas,
 Por florecer con ellas,
 De su nieve pisados,
 Y vi de tu labranza
 Nacer al corazón verde esperanza. ¡Ven-
 turoso el villano
 Que tal agosto ha hecho
 Del trigo de tu pecho,
 Con atrevida mano,
 Y que con blanca barba
 Verá en sus eras de tus hijos parva. Para
 tan gran tesoro
 De fruto sazonado
 El mismo sol dorado
 Te presté el carro de oro,
 O el que forman estrellas,
 Pues las del norte no serán tan bellas.

Por su azadón trocara
 Mi dorada cuchilla,
 A Ocaña tu casilla,
 Casa en que el sol repara.
 ¡Dichoso tú, que tienes
 En la troj¹ de tu lecho tantos bienes!

ESCENA XII

(*LUJÁN. El COMENDADOR.*)
 LUJÁN: Perdona; que estaba el bayo
 necesitado de mí.
 COMENDADOR:
 Muerto estoy, matóme un rayo;
 Aún dura, Luján, en mí
 La fuerza de aquel desmayo.
 LUJÁN: ¿Todavía persevera, Y aquella
 pasión te dura?
 COMENDADOR: Como va el fuego a su
 esfera,
 El alma a tanta hermosura
 Sube cobarde y ligera.
 Si quiero, Luján, hacerme
 Amigo deste villano,
 Donde el honor menos duerme
 Que en el sutil cortesano,
 ¿Qué medio puede valerme?

3er. ACTO

ESCENA XXI

(*Entra El REY, el CONDESTABLE, GUAR-
 DAS*).
 REY: Alégrame de ver con que alegría
 Castilla toda a la jornada viene.
 CONDESTABLE: Aborrecen, señor, la
 monarquía que en nuestra España el
 africano tiene.
 REY: Libre pienso dejar la Andalucía,
 si el ejército nuestro se previene, antes
 que el duro invierno con su hielo cubra
 los campos y enternezca el suelo. Iréis,
 Juan de Velasco, previniendo. Pues que
 la Vega da lugar bastante, el alarde
 famoso que pretendo, porque la fama
 del concurso espante. Por ese Tajo auri-
 fero, y subiendo al muro por escalas de
 diamante.
 Mire de pabellones y de tiendas otro
 Toledo por las verdes sendas.
 Tiemble en Granada el atrevido moro. De
 las rojas banderas y pendones. Convierta
 su alegría en triste lloro.
 CONDESTABLE: Hoy me verás formar los
 escuadrones.
 REY: La Reina viene, su presencia adoro.
 No ayuda mal en estas ocasiones.

ESCENA XXII

(*La REINA, acompañamiento. DICHOS*)
 REINA: Si es de importancia, volveréme
 luego.

REY: Cuando lo sea, que no os vais os ruego. ¿Qué puedo yo tratar de paz, señora? ¿En qué vos no podáis darme consejo? Y si es de guerra lo que trato agora, ¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo? ¿Cómo queda don Juan?

REINA: Por veros llora.

REY: Guárdele Dios; que es un divino espejo donde se ven agora retratados, mejor que los presentes, los pasados.

REINA: El príncipe don Juan es hijo vuestro.

Con esto sólo encarecido queda.

REY: Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro, Él mismo dice la virtud que encierra.

REINA: Hágale el cielo en imitaros diestro; Que con esto no más que le conceda, Le ha dado todo el bien que le deseo.

REY: De vuestro generoso amor lo creo.

REINA: Como tiene dos años, le quisiera De edad que esta jornada acompañara vuestras banderas.

REY: ¡Ojalá pudiera!

¡Y a ensalzar la de Cristo comenzara!

ESCENA XXIII

(GÓMEZ MANRIQUE. DICHOS).

REY: ¿Qué caja es esa?

GÓMEZ: Gente de la Vera Y Extremadura.

CONDESTABLE: De Guadalajara O Atienza pasa gente.

REY: ¿Y la de Ocaña?

GÓMEZ: Quédase atrás por una triste hazaña.

REY: ¿Cómo?

GÓMEZ: Dice la gente que ha llegado Que a don Fadrique un labrador ha muerto.

REY: ¡A don Fadrique y al mejor soldado que trujo roja cruz!

REINA: ¿Cierto?

GÓMEZ: Y muy cierto.

REY: En el alma, señora, me ha pesado. ¿Cómo fue tan notable desconcierto?

GÓMEZ: Por celos.

REY: ¿Fueron justos?

GÓMEZ: Fueron locos.

REINA: Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos.

REY: ¿Está preso el villano?

GÓMEZ: Huyóse luego con su mujer

REY: ¡Qué desvergüenza extraña!

¡Con estas nuevas a Toledo llego!

¿Así de mi justicia tiembla España?

Dad un pregón en la ciudad, os ruego, Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña, que a quien los diere presos o sea muertos,

Tendrá de renta mil escudos ciertos. Id

luego, y que ninguno los encubra. Ni pueda dar sustento ni otra cosa,

So pena de la vida.

GÓMEZ: Voy. (Vase).

REY: ¡Que cubra

El cielo aquella mano rigurosa!

REINA: Confiad que tan presto se descubre

Cuanto llegue la fama codiciosa

Del oro prometido.

ESCENA XXIV

(Un PAJE, y luego un SECRETARIO. El REY, la REINA, el CONDESTABLE, guardas y acompañamiento).

PAJE: Aquí está Arceo,

Acabado el guión.

REY: Verle deseo.

(Entra un SECRETARIO con un pendón rojo, y en él las armas de Castilla, con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado).

SECRETARIO: Éste es, señor, el guión.

REY: Mostrad. Paréceme bien;

Que este capitán también

Lo fue de mi redención.

REINA: ¿Qué dicen las letras?

REY: Dicen:

“Juzga tu causa, Señor”.

REINA: Palabras son de temor.

REY: Y es razón que atemoricen.

REINA: Destotra parte, ¿qué está?

El castillo y el león,

Y esta mano por blasón,

Que va castigando ya. . .

REINA: ¿La letra?

REY: Sólo mi nombre.

REINA: ¿Cómo?

REY: “Enrique Justiciero”;

Que ya en lugar del Tercero

Quiero que este nombre asombre.

ESCENA XXV

(GÓMEZ. DICHOS).

GÓMEZ: Ya se van dando pregones, Con llanto de la ciudad.

REINA: Las piedras mueve a piedad.

REY: Basta. ¡Qué! Los azadones

¿A las cruces de Santiago

Se igualan? ¿Cómo o por dónde?

REINA: ¡Triste dél si no se esconde!

REY: Voto y juramento hago

De hacer en él un castigo

Que ponga al mundo temor.

ESCENA XXVI

(Un PAJE. DICHOS).

PAJE: (Al REY) Aquí dice un labrador Que le importa hablar contigo.

REY: Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE: Este algún aviso es. (Va el PAJE a avisar).

ESCENA XXVII

(PERIBÁÑEZ, de labrador y con capa larga; CASILDA. DICHOS).

PERIBÁÑEZ: Dame, gran señor, tus pies.

REY: Habla, y no estés de rodillas.

PERIBÁÑEZ: ¿Cómo, señor, puedo hablar,

Si me ha faltado la habla

Y turbado los sentidos

Después que miré tu cara?

Pero siéndome forzoso,

Con la justa confianza

Que tengo de tu justicia,

Comienzo tales palabras.

Yo soy Peribáñez.

REY: ¿Quién?

PERIBÁÑEZ: Peribáñez el de Ocaña.

REY: Matadle, guardas, matadle.

REINA: No en mis ojos. Teneos, guardas.

REY: Tened respeto a la Reina.

PERIBÁÑEZ: Pues ya que matarme mandas, ¿No me oirás siquiera, Enrique,

Pues justiciero te llaman?

REINA: Bien dice: oíde, señor.

REY: Bien decís; no me acordaba

Que las partes se han de oír,

Y más cuando son tan flacas.

Prosigue.

PERIBÁÑEZ: Yo soy un hombre,

Aunque de villana casta,

Limpio de sangre, y jamás

De hebrea o mora manchada.

Fui el mejor de mis iguales,

Y en cuantas cosas trataban

Me dieron primero voto,

Y truje seis años vara.

Caséme con la que ves,

También limpia, aunque villana;

Virtuosa, si la ha visto

La envidia asida a la fama.

El comendador Fadrique,

De vuesa villa de Ocaña

Señor y Comendador,

Dio, como mozo, en amarla.

Fingiéndome por servicios,

Honró mis humildes casas

De unos reposteros, que eran

Cubiertas de tales cargas.

Diome un par de mulas buenas...

Mas no tan buenas, que sacan

Este carro de mi honra

De los lodos de mi infamia.
 Con esto intentó una noche,
 Que ausente de Ocaña estaba,
 Forzar mi mujer; mas fuese
 Con la esperanza burlada.
 Vine yo, súpelo todo,
 Y de las paredes bajas
 Quité las armas, que al toro
 Pudieran servir de capa.
 Advertí mejor su intento;

Mas llamóme una mañana,
 Y díjome que tenía
 De Vuestras Altezas cartas
 Para que con gente alguna
 Le sirviese esta jornada;
 En fin, de cien labradores
 Me dio la valiente escuadra.
 Con nombre de capitán
 Salí con ellos de Ocaña;
 Y como vi que de noche

Era mi deshonra clara,
 En una yegua a las diez
 De vuelta en mi casa estaba;
 Que oí decir a un hidalgo
 Que era bienaventuranza
 Tener en las ocasiones
 Dos yeguas buenas en casa.
 Hallé mis puertas rompidas
 Y mi mujer destocada.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



En Peribáñez, se plantea un conflicto común en España durante los siglos XIV y XV: la lucha del pueblo contra los señores feudales. El pueblo oprimido por la tiranía feudal tiende a buscar amparo en su rey.

El pueblo manifiesta violentamente su derecho, todavía no a la libertad, pero sí al trato digno. La autoridad arbitraria es atacada y vilipendiada, el pueblo reclama otra más justa y comprensiva, representada por el poder real. *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, bautizada como tragicomedia por su propio autor, posee un contenido dramático y una proyección histórica.

Su edición data de 1614, cuando apareció incorporada a la Parte IV del teatro de Lope. La acción sucede durante el último año del reinado de Enrique III de Castilla, el Doliente, época que también aparecen en otras obras de Lope como *Los Novios de Hornachuelos* y *Porfiar hasta morir*.

Se cree que el tema está tomado de la tradición. Esa base popular que, según Menéndez Pelayo, está en el canto que Peribáñez oye de algunos segadores, en el segundo acto y que sirve para tranquilizar sus celos provocados por los asedios de que hace víctima a Casilda, su mujer, el Comendador de Ocaña.

Peribáñez fue definido por Menéndez Pelayo “como drama social”, a la vez que como drama de pasión y como maravilloso cuadro de género». En efecto, los dos primeros configuran la venganza, con propias manos, de la honra amenazada del protagonista. El caso de desafuero autoritario se concreta en un hombre, no de modo plural como en *Fuenteovejuna*; y en cuanto al tercero está representado por la maravillosa reproducción de la vida campesina, por la genuina poesía que trasunta las escenas descriptivas de los trabajos rurales. “Nunca la poesía villanesca —escribe Menéndez Pelayo— la legítima

égloga castellana, hija del campo y no de los libros, se mostró tan fresca, donosa y gentil como en esta obra. Los rústicos de Lope son verdaderos rústicos, no cortesanos disfrazados. Lo que en los unos es espontáneo, es reflexivo en otros. Su amor al campo nada tiene de literario. Sienten con bárbara energía la vida de la naturaleza, y casi se identifican con la tierra que labran”. El ambiente, rico en escenas populares, bailes y canciones rebosante de animación. La fuerza expresiva de algunos parlamentos dan líricamente a Peribáñez una novedad sorprendente, audaz y directa.

Leemos esta quintilla del primer acto, versos de Casilda:

*La mujer de Peribáñez
 hermosa es a maravilla;
 el Comendador de Ocaña
 de amores la requería.
 La mujer es virtuosa
 cuanto hermosa y cuanto linda;
 mientras Pedro está en Toledo
 de esta suerte respondía:
 Más quiero yo a Peribáñez
 con su capa de pardilla
 que no a vos Comendador
 con la vuestra guarnecida.
 Pareces un verde prado
 toro bravo y rojo echado;
 pareces camisa nueva
 que entre jazmines se lleva
 un azafate dorado.*



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Peribáñez y el Comendador de Ocaña

Para realizar los siguientes ejercicios, leemos en forma completa el texto que aparece en el módulo (pp. 16 al 21).

1. Conversamos sobre:

- Las características del contexto en cuanto a los aspectos históricos y políticos, como la presencia del rey en el pueblo, el abuso de autoridad.

- En lo social, la situación vivida en el pueblo y la situación de la mujer.

- Justificamos: Peribáñez es un drama del poder injusto.

2. Realizamos una discusión sobre:

- El carácter de cada uno de los personajes.
- De qué forma se manifiestan el bien y el mal en cada situación y en los personajes.

3. Reconocemos los símbolos del mal.

4. Elegimos las experiencias que aluden a injusticias, falta de respeto, amor, justicia.

5. Autoevaluamos nuestro trabajo.

6. Escribimos:

- Un resumen sobre los fragmentos de la obra.
- Un comentario sobre uno de estos temas:
 - La asistencia paternalista del rey
 - El surgimiento de la conciencia popular
- Leemos los trabajos, intercambiamos opiniones y lo corregimos.

- Entregamos al docente para que lo corrija.

Post lectura

- * Investigamos en el CRA “Características del español de los siglos de oro”.
- * Presentamos nuestros trabajos para ser evaluados por la profesora.



Lectura

REFLEXIONES DE UN CENTINELA EN LA VÍSPERA DEL COMBATE

de Natalicio Talavera, paraguayo

El sol iba a morir. Su lumbre pura
doraba los lejanos horizontes
y vibrando en la cresta de los montes
rasgaba su luciente vestidura.

Sobre un cerro que, corvo y empinado,
a la florida selva el paso cierra,
con todo el aparato de la guerra,
centinela sagaz vela un soldado.

Ya marcha altivo en ademán guerrero,
ya se detiene al empuñar su lanza
y alarde haciendo de marcial pujanza
al aire blande el matador acero.

Contra los duros árboles lo esgrime:
el eco al golpe con dolor suspira,
en los cristales de la fuerte gime
y entre las olas, murmurante espira.

¡Muerte, idea de horror! ¿Y la espe-
ranza que en este ardiente corazón
se agita?

¿Y la noble ambición caerá marchita
al rudo golpe de enemiga lanza?

Y ya no más amor, no más pasiones...
El porvenir me cerrará sus puertas...
Ni blandas al pasar las ilusiones
darán calor a mis cenizas yertas.

¿Y por qué he de morir? ¿La muerte
acaso a todos hiere con sus negras
alas? Entre la nube de encendidas
balas ¿no podrá mi valor abrirse paso?
¡Y yo pude temblar, necio y cobarde!

Mañana cuando el sol haya apagado
su antorcha en los celajes de la tarde,
¿quién osará decir que yo he tem-
blado?

Tiemble aquel cuyo brazo con la tea
el odio armó, o en la ambición se
lanza; nunca en mis manos temblará
una lanza que defiende a la patria en
la pelea.

Al combate, al combate, no más cal-
ma, ¡emoción del peligro, yo te ansío!
Que el fuego del valor, templada el
alma, recobre altivo su indomable
brío.

¡Qué hermoso es el corcel, cuando
tendido al rumor de los bélicos cla-
rines,
barre la arena con sus largas crines
al par que con su ardiente resoplido!

Y como un mar de acero refulgente
girando en caprichosos oleajes
lanzas, pendones, sables y plumajes
avancen en tropel confusamente.

Y selvas de apiñadas bayonetas
en la inflamada atmósfera vomiten
nubes de fuego, en tanto que repiten
los ecos el sonar de las trompetas.

Y se oigan en confusa gritería
del ataque el clamor, voces de mando,
y el rugir de la ronca artillería
los aires con estrépito rasgando.

¿Quién no hará entonces de valor
alarde?

¿Quién, sordo al eco del marcial es-
truendo en más la vida que el honor
teniendo, huirá el peligro, el corazón
cobarde?

Nadie: que todos buscarán la gloria,
y al centro de las huestes enemigas
iremos a clavar en sus lorigas
los pendones que anuncien la victoria.

¡Y qué dulce será para el soldado,
aún coronado de fatiga y gozo,
a su patria anunciar con alborozo
nueva feliz del triunfo conquistado!

¿Qué hermosa entonces de su noble
pecho rechazará el amor y sus cari-
cias?

Cuando la gloria brinda con su lecho,
¿podrá el amor negarnos sus delicias?

Entonces, a los bélicos redobles
sucederán cariños hechiceros:
“la gloria y el amor son compañeros
y por amor y gloria somos nobles”.

Calló el guerrero: el alma enardecida
fingió sueños de gloria y de fortuna,
y en su lecho de nubes adormida,
blanca en el cielo apareció la luna.

Camino hacia la lectura

1. Explicamos el sentido de las palabras centinela y víspera.
2. Ejemplificamos las distintas maneras de utilizar el vocablo combate.
3. Ampliamos la investigación sobre el Romanticismo en el Paraguay en el libro: Amara, Raúl El Romanticismo Paraguayo (1860-1910), Asunción: Alcandara Editora, 1985 u otros libros del CRA.
4. Deducimos de la lectura del poema las cualidades del héroe.

Héroes de la Guerra del Chaco

Leemos atentamente los poemas que pertenecen al poeta paraguayo José Antonio Bilbao



EL LAVADOR DE AUTOS¹

Está en la calle.

La vida es dura para muchos.

El pan hay que ganarlo.

Es la sentencia bíblica.

“Carmelo, ¡lava el automóvil!”

Y el viejo amigo, excombatiente,

trapo en mano y con el tacho al lado

trata de hacer brillar el viejo auto.

Su risa y su grito valen más que mi pago.

Lo miro. Sé que es de Arroyos.

Derecho como tacuara.

Broncíneo el rostro, barro cocido,

donde alguna arruga expresa que no en vano
la navaja del tiempo marcó ya el surco.

Vive en la Chacarita,

donde se duerme el río.

Estuvo guerreando cuando mozo.

El Chaco lo vio, como un leoncillo,

atacando, metido entre los montes,

o en abras perforadas

por enjambres de mortíferos tiros.

Fue uno de los tantos anónimos guerreros.

Soldado que tuvo soledades,

hambre, sed y fatiga,

y quedó en el campo, herido.

Fue fiel a la bandera

y aunque salvó la vida

la disputó en locos entreveros

a cara o cruz

ganando la partida.

Fusil en mano, machete a la cintura,

hecho de puro nervio, sabiendo adónde iba,

liberó a la patria, cantándole en la tierra

como un sabiá sobre la rama florida y tierna.

Ahora lava autos. Lejos aquel espacio

de penares sin cuento,

donde el triunfo iba anotando fastos

y un polvo de senderos subía por los aires

en medio de quejidos y de estruendos.

Estoico, sin quejas.

Lejanos están los rumbos

de su encendida mocedad altiva.

Y sabe que algún día

Carmelo, el ex soldado,

volverá al verde valle, perdido en las colinas,

y allí tendrá su hueco, definitivo cabezal de tierra,

y alguien dirá, por él, una oración agradecida.



**Natalicio de María Talavera
(1839 - 1867)**

¡Es considerado el primer poeta romántico del Paraguay. Poeta guaireño, desaparecido tempranamente, es considerado el primer poeta paraguayo de la era independiente. Publicó, siendo aún muy joven¹ en la revista “La Aurora”, dirigida por el profesor español Ildelfonso Bermejo. Tradujo del francés la novela “Graziella” de Lamartine. Ejerció el periodismo en “El Semanario”, fundado por Don Carlos Antonio López. Fue redactor de “Cabichuí”, periódico satírico escrito en castellano y en guaraní.

Sus crónicas sobre la Guerra del 70, escritas desde los campos de batalla y publicadas en El Semanario, son consideradas muy importantes.

Aquejado de una grave enfermedad pulmonar, contraída en los campamentos de las campañas guerreras, falleció en el campamento de Paso Pucú el 11 de octubre de 1867, a pesar de los cuidados que el Mariscal López ordenó se le dispensasen.

Camino hacia la lectura

1. Leemos los poemas de José Antonio Bilbao, *El lavador de autos* y *Guerrero* para compararlos en los siguientes aspectos: el tema de héroe y antihéroe y la estructura formal.

2. Respondemos a estos puntos:

- ¿Quién y cómo es el lavador de autos? ¿Y el guerrero? Los comparamos y describimos a partir de los dos poemas leídos.

3. Exponemos en forma oral y entregamos el escrito.

4. La profesora o el profesor y tres estudiantes seleccionados evalúan el trabajo.

(1) De *Perennidad del recuerdo*. Azor. Asunción, 1982.



**José Antonio Bilbao, para-
guayo (1919-1998)**

Nació en Asunción en 1919. Cursó sus estudios en el Colegio Monseñor Lasagna; más tarde, en el Colegio de los Padres Salesianos de Montevideo. Vuelto al Paraguay, estudia Derecho y se recibe de Abogado. Sus primeros poemas aparecen en Buenos Aires en 1946: *El Claro Arrobo*. Le siguen dos poemarios: *Verde Umbral* y *La Estrella y la Espiga*, ambos también publicados en Buenos Aires.

Otras obras poéticas: *Cuadernos de Bitácora* (1961), *La Saeta en el arco* (1968), *Itinerarios de Amor* (1970), *Candil de Sebo* (1981), *Sobre tu piel oscura* (1982), *Perennidad en el recuerdo* (1982), *Tiempos de la ciudad* (1987), *El espectro del agua* (1988). Sus temas son la tierra paraguaya, el paisaje campestre, el clima, la ecología, el estudiante, el soldado, la madre ante el sino trágico de la Guerra del Chaco. El intimismo existencial es otra de sus vertientes. Se lo ubica en el Grupo de la Generación del 40, aunque Bilbao, sin desdenar el grupo, supo guardar distancia de los "ismos".

Lectura
GUERRERO¹



Todas las mañanas
cuando el río es un largo yacaré
amarillo, que avanza sin apuro,
lo veo con su mate
de guampa con virolas.

La piel curtida
como surcos sin tiempo ni memoria,
es arrugado y duro pergamino
que patentiza una vieja historia.

De un linaje perdido en la leyenda
le viene su altivez morena
Si yo le preguntara su ascendencia
me mostraría una cúpula de sierras
donde el amor cobrizo
tuvo en un hombre blanco su respuesta.

En las largas jornadas del verano
los vientos y las lluvias
tatuaron su torso que, desnudo,
tenía ya un color de cántaros.

Y así vivió, ascripto a su capuera,
conociendo el cantar de las alondras
y la avidéz nocturna del gusano.

Si era dura la vida
humedecida con el mate amargo,
los largos silencios de las eras
eran tibias preñeces
a la espera del parto.

II

Pero un día llegó la tolvanera
con un furioso galopar de potros.
Y se fue con soldados
a jugarse la vida en entreveros
sin saber por qué ni adónde.

Era la guerra fratricida
con su turbión de chumbos alevosos.

De vuelta a la labranza,
a la rutina de azadas y yuyales,
otro grito más fuerte y más rotundo el de una
patria herida entre los flancos,
lo sacó de su rancho y de su monte.
Y al Chaco fue cantando con guitarra
la épica tonada de los hombres.

Combatió en Boquerón, Nanawa, Campo Vía.
Oyó el silbido mortal de los obuses,
vio el brillo salvaje de cuchillos
y fue un tigre al acecho entre marañas.

Pero sintió a la patria entre la sangre
cuando la muerte estaba en una bala.
Anónimo y valiente
puso una rúbrica de hombría
en medio de esa tierra calcinada.

Y regresó con una pierna menos
al terruño con río y con llanadas.

Ya no anduvo detrás de la boyada
metido entre las melgas
y transformando en harina bien molida
la greda colorada.
Su horizonte de tallos
y el coloquio soterrado de raíces
lo perdió para siempre.

De la profunda calma de los surcos
pasó a ser un duro servidor del río.
Años y años esclavo de los remos
fue un nauta con límites pequeños,
pasero que iba de costa a costa
llevando en el plan de su gran bote
a largas caravanas de troperos
y a sus inquietos pingos.

Si la tierra no le hurtó secretos
el agua le brindó su libro abierto.

Si sumara los días y las noches,
los solazos, las lunas y relentes,
su arisca cuenta sería millonaria
ganada con un bote.

En él, inválido y estoico, la vida era tan rica
siendo tan pobre.

Anciano ya, el guerrero,
mira fluir, como su amado río,
ese otro más hondo y taciturno,
que no carga luceros.

(1) Publicada en *Sobre tu piel oscura*. Alcándara. Asunción, 1983.

Lleva hasta su bote,
encallado y podrido,
las recias marejadas
de los turbiones íntimos.

El yacaré amarillo
le guiña un ojo cuando pasa.
Cuántas veces su honrada Cruz del Chaco,
grabada en una pierna de madera,
se llenó de arabescos de espuma retenida
mientras posaba en la arena.
El río le ponía su presea.



PROPUESTAS DE ACTIVIDADES

1. Comparamos el contenido de ambos poemas: *El lavador de autos* y *El guerrero* y establecemos algunas semejanzas entre los personajes aludidos en un breve comentario.
2. Origen de los dos hombres, estamento social al que pertenecen, estado actual, el trabajo que desempeñan.
3. Estudiamos comparativamente los versos que presentan la personalidad de ambos excombatientes.
4. Escribimos el currículum vitae del autor de los poemas según datos biográficos.
5. Lo damos a conocer en forma oral.
6. Concluimos y comentamos. La clase de héroes que el poeta presenta.
7. Autoevaluamos el trabajo por medio de un representante por grupo.

Después de la lectura

1. Integramos la relación entre una imagen del río y el contenido de las tres últimas estrofas del poema: *Guerrero*. Improvisamos la escritura de un poema breve o una prosa poética.
2. Lo exponemos en forma oral.
3. Entregamos los trabajos escritos y el currículum vitae de los personajes al profesor para su evaluación.



CAMPO REFERENCIAL

El Romanticismo en el Paraguay contemporáneo de Natalicio Talavera

Dos años antes de la muerte de don Carlos Antonio López, comienza la aparición pública de los románticos en el Paraguay, agrupados en torno de la revista “La Aurora”, fundada en 1860. Esta etapa queda truncada por la guerra de 1864-1870. El Mariscal, un romántico temperamental, vestía al modo de los románticos europeos; era romántico por sus impulsos, por sus amores y por su trágica muerte a orillas del Aquidabán. Su prosa, sus proclamas, sus cartas, son de indudable tono romántico. Le suceden tres jóvenes: José Del Rosario Miranda, publicista y diplomático; escribió poemas descriptivos sobre esos años. La oratoria sagrada distingue al padre Fidel Maíz, de vida apasionada, sacerdote de singular cultura para su época; publicó “Etapas de mi vida” en 1919, y Gregorio Benítez, diplomático que cumple difíciles misiones durante la guerra; escribió “Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay” (2ts, 1906). El único intelectual romántico, que orienta sus inquietudes hacia el plano literario, fue el poeta y cronista Natalicio Talavera.



Hérib Campos Cervera
(1905-1953)

Hijo de Hérib Campos Cervera y Alicia Díaz Pérez. Vivió los años de su infancia lejos de sus padres, internado en el Colegio San José de Asunción; donde hizo sus estudios durante su niñez y adolescencia. Más tarde, se trasladó al Colegio Nacional de la Capital. Sus primeros poemas vieron la luz en la revista "Ariel" en el año 1923.

Publicó sus versos en la Revista *Juventud* y también colaboró con otras revistas literarias de la misma época, *Alas*, *Ideal*, que reunía poemas de otros poetas jóvenes, como José Concepción Ortiz.

En la década del treinta, la poesía de Campos Cervera se mantiene dentro de los cánones estéticos del Postmodernismo.

Parte al exilio en el año 1931 como consecuencia de su participación en los sucesos del 23 de Octubre. Vivió un tiempo en Buenos Aires; posteriormente residió en Montevideo, donde trabó amistad con otros exiliados paraguayos, como Anselmo Peralta y Natalicio González.

Lectura

UN PUÑADO DE TIERRA¹



de Hérib Campos Cervera, paraguayo

I

Un puñado de tierra
de tu profunda latitud;
de tu nivel de soledad perenne;
de tu frente de greda
cargada de sollozos germinales.

Un puñado de tierra,
con el cariño simple de sus sales
y su desamparada dulzura de raíces.

Un puñado de tierra que lleve entre sus labios
la sonrisa y la sangre de tus muertos.

Un puñado de tierra
para arrimar a su encendido número
todo el frío que viene del tiempo de morir.

Y algún resto de sombra de tu lenta arboleda
para que me custodie los párpados de sueño.

Quise de Ti tu noche de azahares;
quise tu meridiano caliente y forestal;
quise los alimentos minerales que pueblan
los duros litorales de tu cuerpo enterrado,
y quise la madera de tu pecho.

Eso quise de Ti,
(Patria de mi alegría y de mi duelo);
eso quise de Ti.

II

Ahora estoy de nuevo desnudo.
Desnudo y desolado
sobre un acantilado de recuerdos;
perdido entre recodos de tinieblas.
Desnudo y desolado;
lejos del firme símbolo de tu sangre.
Lejos.

No tengo ya el remoto jazmín de tus estrellas,
ni el asedio nocturno de tus selvas.
Nada: ni tus días de guitarra y cuchillos,
ni la desmemoriada claridad de tu cielo.
Solo como una piedra o como un grito
te nombro y, cuando busco

volver a la estatura de tu nombre,
sé que la Piedra es piedra y que el Agua del río
huye de tu abrumada cintura y que los pájaros
usan el alto amparo del árbol humillado
como un derrumbadero de su canto y sus alas.

III

Pero así, caminando, bajo nubes distintas,
sobre los fabricados perfiles de otros pueblos,
de golpe, te recobro.

Por entre soledades invencibles,
o por ciegos caminos de música y trigales,
descubro que te extiendes largamente a mi lado,
con tu martirizada corona y con tu limpio
recuerdo de guaranias y naranjos.

Estás en mí: caminas con mis pasos,
hablas por mi garganta; te yergues en mi cal
y mueres, cuando muero, cada noche.

Estás en mí con todas tus banderas;
con tus honestas manos labradoras
y tu pequeña luna irremediable.

Inevitablemente
- con la puntual constancia de las constelaciones-,
vienen a mí, presentes y telúricas:
tu cabellera torrencial de lluvias;
tu nostalgia marítima y tu inmensa
pesadumbre de llanuras sedientas.

Me habitas y te habito:
sumergido en tus llagas,
yo vigilo tu frente que, muriendo, amanece.

Estoy en paz contigo;
ni los cuervos ni el odio
me pueden cercenar de tu cintura:
yo sé que estoy llevando tu Raíz y tu Suma
sobre la cordillera de mis hombros.

Un puñado de tierra:
Eso quise de Ti
Y eso tengo de Ti.

1. Publicada en "Poesías completas y otros textos". El lector. Asunción, 1996.

Caminos hacia la lectura

- Aplicamos durante diez minutos la técnica de la lectura oral expresiva.
- Antes verificamos el número de estrofas del poema “*Un puñado de tierra*”, de Hérib Campos Cervera, poeta paraguayo.
- La Profesora o profesor va nombrando a cada alumno lector y le asigna una estrofa.
- Los compañeros de curso evalúan la experiencia.

Leamos con atención el poema “*Un puñado de Tierra*”, donde se percibe el drama del desterrado, atento a los dolores de su querida patria.



PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Estudiemos algunos aspectos del poema. El poema *Un puñado de tierra* tiene el sabor amargo del vivir lejos de la patria.

1. Localizamos en el texto. Para ello estudiamos la trayectoria del autor. Leemos la biografía del autor.
2. Clasificamos del texto leído en cuanto al género discursivo y textual.
3. Determinamos el propósito básico del autor y lo comentamos oralmente.
4. Determinamos el tema del texto o macroestructura y lo escribimos.
5. Reconocemos la estructura interna, analizando las ideas significativas de cada estrofa.
6. Describimos la estructura externa, fijándonos en los elementos formales que la conforman.
7. Reconocemos las metáforas y personificaciones que aparecen en el texto, e interpretamos sus significados.
8. Después de la lectura les sugerimos organizar un recital escenificado unipersonal con fondo musical. (una guaranía y juegos de luces). Se evalúa la actividad con los siguientes indicadores: Modulación o expresividad; tono de voz adecuado, posturas.



CAMPO REFERENCIAL

1. Practicamos la lectura de estudio:

Géneros básicos: Épica, lírica, dramática, oratoria, histórica y didáctica. Con el tiempo, estos géneros han ido diversificándose y dieron origen a subgéneros, como el cuento, la novela. En el terreno de la literatura, los autores contemporáneos no están dispuestos a respetar las convenciones del género.

La forma puede ser monológica, dialógica, expositiva, descriptiva, reflexiva, etc.

El propósito depende de la voluntad del escritor: qué desea transmitir al lector.

2. Reconstruimos el tema del poema:

Cómo formular el tema: Reconocemos como tema de un texto la idea central que lo impregna y le da unidad y coherencia. Una vez determinado el tema, debe expresarse con un sustantivo abstracto como núcleo y de manera breve.

En ocasiones, a más del tema principal, pueden existir otros temas secundarios que sirven como apoyo de la idea central.

3. Explicamos a qué llamamos estructura.

La estructura constituye la red de relaciones que establecen entre sí los significantes.

Estas relaciones se construyen en función de un contenido y de acuerdo con el propósito del escrito.

Regresó a nuestro país en 1935 y militó en posiciones de izquierda. A pesar de su condición de exiliado, profundizó sus conocimientos literarios y filosóficos durante su estancia en el Río de la Plata y se adhirió a las nuevas corrientes de América y Europa. Trabajó amistad con Federico García Lorca, que estuvo en Montevideo en 1933, y Hérib le dedica el poema Federico, que apareció publicado en su libro *Ceniza Redimida*.

Cuando vuelve al Paraguay, se suma al grupo de Josefina Plá, Roa Bastos, Hugo Rodríguez Alcalá, Oscar Ferreiro, que conforman con otros el *Grupo del 40*, reunidos en torno al *Cenáculo Vy'a Raity*, cuyas producciones aparecen en la revista del Ateneo Paraguayo, Noticias y el diario *El País*. Durante el Gobierno del General Morínigo, se instaura un régimen fascista signado por el autoritarismo. El poeta apoya a sectores democráticos, y, cuando estalla la rebelión, sufre el destierro que dura hasta su muerte en Buenos Aires.

Entre sus obras se destacan *Ceniza Redimida*, que recoge poemas ligados además a una posición comprometida con los valores populares, los motivos sociales y políticos que esperan la aparición de un Paraguay libre con hombres nuevos.

Para explicar el porqué de la forma utilizada, tendremos que ir reconociendo verso por verso o frase por frase.

La estructura interna se refiere a la distribución de los elementos del contenido, los significados a lo largo del texto.

La estructura externa se refiere a la cohesión que establecen entre sí los significantes.

Una y otra estructura se entrecruzan como la urdimbre de un tejido.

- Localizar un texto consiste en situarlo en su momento histórico, en su entorno cultural y en el lugar que ocupa dentro de la obra del autor.

- Clasificar un poema significa que reconocemos lo que tiene en común con otros. Generalmente, los textos se clasifican atendiendo al género.



ACTIVIDAD DE APLICACIÓN

1. Trazamos un esquema gráfico con los contenidos de «Análisis y Comentario».
2. Lo exponemos explicativamente en clase.
3. Coevaluamos en grupo la exposición.

Indicadores de evaluación

- Explicamos oralmente con propiedad y expresividad.
- Asimilar lo estudiado.
- Escribimos ideas coherentes y secuenciadas.

Heroico sufrimiento

Leamos el poema en el grupo, en voz alta, con atención y expresividad, para interpretarlo

Lectura

PARA TODO TRABAJO¹



A Francisco Marín, de Elvio Romero, paraguay

Para todo trabajo,
Señor,
fieros y competentes en puntear las reses
y en talar quebrachales,
repuntar en los montes la cerrazón del alba,
regar las hortalizas secas en el verano,
desbravar alazanes indomables,
apagar la humareda del noroeste triste.

Para todo trabajo,
Señor.

Venimos
de los atajos hondos,
de los gritos tajantes en las encrucijadas,
de torvos sucedidos en madrugadas altas
de luceros,
del filo servicial de los puñales
de aguaceros calientes, obrajes y fronteras.

Para todo trabajo,
Señor;

seguir, rastrear las huellas
de jaguares cebados en un silencio oscuro, pastorear
las lluvias que apresan los follajes,
empujar las tormentas sobre las cordilleras.

Venimos
de medir el jadeo de bestias;
del hambre, el hambre, el hambre, negro chacal
del pecho,
de las llanuras áridas, sedientas,
del músculo azogado sobre un puño anhelante.

Para todo trabajo,
Señor.
Y para un día sacudir la afrenta
y la orquídea de sangre en las palmeras,
y con mano afilada por serpientes corales
llamar a los descalzos,
y desgranar maíces de sonrisa amarilla
y a grandes pasos verdes apisonar los valles.

¡Para todo trabajo, señor!

¹ Obra Publicada en *Los Innombrables*. Buenos Aires: Losada, 1970.



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Aspectos temáticos y estilísticos del poema

Localización

Apareció publicada en *Los Innombrables*. Buenos Aires, Losada. 1970.

Clasificación

Es un poema lírico, de carácter social porque enfoca el tema del hombre de campo apto para todo trabajo y que padece la indiferencia de la sociedad.

Funciones

Las tres funciones dominantes son: en primer lugar, la **función estética** por sus imágenes; su ritmo; la **función expresiva** por liberar las emociones y los sentimientos del artista como la rebeldía al denunciar hechos ingratos, la indiferencia, la injusticia: “el hambre, el hambre, el hambre, negro chacal” / del pecho” “Y para un día sacudir la afrenta”.

Propósito

El poeta pretende advertir sobre el sufrimiento del campesino, que es un héroe silencioso que debe vencer las dificultades con estoicismo singular.

Temas

Estructura interna

El poema se compone de varios bloques. 1ª. estrofa sugiere la imagen fiera del tropero “fieros y competentes en talar las reses”, también la del hachero, que tala quebrachales; se refiere a los hombres del Alto Paraguay que eran explotados en los quebrachales, al

domador de potros o al hortelano que riega las hortalizas. En la 2ª estrofa se refiere a los diversos peligros que acechan en las altas madrugadas, la hora en que se levantan para ir al trabajo.

En la 3ª. estrofa se refiere al cazador, baqueano en la selva que rastrea huellas de jaguares.

En la 4ª presenta los peligros de la vida azarosa que llevan los hombres del campo; muchas veces ponen en peligro su vida a causa del hambre, o los puñales que aparecen en las peleas en los obrajes.

La última estrofa se refiere a la rebeldía que se instala en el corazón del hombre de campo y pronostica que llegará un día en que se sacudan para borrar la afrenta a los descalzos “y a grandes pasos verdes apisonar los valles”.

Estructura externa

Versos polimétricos (de distinta medida) agrupados en cinco estrofas y versos que se repiten como un estribillo. “Para todo trabajo, señor”, con el que se inicia y concluye el poema.

Cada estrofa presenta un contenido ideológico que hace referencia a la idea central y presenta una disposición métrica semejante.

Nivel fonológico. Vocablos sonoros como quebrachales, cerrazón, alazanes, humareda, encrucijadas, madrugadas, jaguares, tormentas, áridas, serpientes, todas ellas con sonidos fuertes de la “r” y que dan la sensación de una vida dura y sufriente.

“De lejos, Padre, canto la escarlata luz que algún día alumbrará tus pasos, celebro a un astro en tus boscajes, canto el gesto libre que te hará dichoso; te imagino también con poncho de alba, Padre purpúreo, Paraguay profundo”.

Elvio Romero (1980)



Elvio Romero
(1926-2006)

Oriundo de Yegros, un pueblo de la región del Guairá, alejado de la capital del país. Nace en 1926. Hace sus primeros estudios en su pueblo natal; luego la familia se traslada a Nú Porã, cerca de la frontera con Brasil. Algunos años más tarde se radican en Asunción. Inicia sus estudios secundarios en el Colegio Nacional, pero no los concluye por diversas circunstancias. Se convierte en autodidacta. Abandona sus estudios y se inicia como periodista en la revista Noticias, de aquella época. Durante sus años de permanencia en Asunción, se hace amigo de Julio Correa, poeta y dramaturgo. En 1946 es merecedor del premio “Paul Verlaine” en un concurso auspiciado por el Centro Cultural Francés de Asunción.

Cuando sobreviene la Guerra Civil de 1947 en nuestro país, Elvio Romero abandona el país a raíz de la persecución política. Reside durante muchos años en Buenos Aires, donde elabora su mejor producción.



ESTUDIO LÉXICO Y SEMÁNTICO

- **Técnica:** lectura de estudio o de investigación

- **Anotamos en ficha de estudio lo aprendido.**

El léxico del poema es eminentemente literario.

Sintagmas nominales muy significativos, uso de infinitivos para crear las imágenes enérgicas.

.....repuntar en los montes la cerrazón del alba.

.....pastorear las lluvias.

.....medir el jadeo de las bestias.

.....desbravar alazanes indomables.

Metáforas: “de torvos sucedidos en las madrugadas altas de luceros” (peleas, crímenes, muerte a la madrugada, la vida que no se aprecia mucho).

Entre sus mejores obras se encuentran: *Despiertan las fogatas* (1953); *El sol bajo las raíces* (1956); *Esta guitarra dura* (1961); *De cara al corazón* (1961);

Los innombrables (1970); *Destierro y atardecer* (1975); *Antología poética* (1981).

Regresa al Paraguay al término de la dictadura estronista, que lo mantenía exiliado. El Congreso Nacional le otorgó el Premio Nacional de Literatura 1991. Es uno de los poetas más importantes de nuestro país. Su poesía inicialmente inspirada en la guerra civil y la política, se tornó serena y pasó a lo social. En su primera época reveló la marcada influencia de los poetas hispanoamericanos Nicolás Guillén y Alberti.

Pertenece, por su edad, a la generación del 50, pero frecuentó el Grupo del 40. Aunque vivió lejos del país durante décadas, su poesía nunca fue desarraigada.

. “llanuras áridas, sedientas” (sequía).

. “músculo azogado sobre un puñal ardiente” (el azogue significa temblor; el puñal ardiente, sangre caliente).

Valoración final. El autor pretende condensar todo el sufrimiento del hombre campesino, su sacrificio en el trabajo duro, su vida, sin la seguridad que ofrece la ocupación bien remun-

nerada; consigue conmover al lector, despertando la conciencia de la poca valoración de la vida y el trabajo, honesto.

- Entregamos los trabajos escritos para ser evaluados vía portafolio.

- Previamente compartimos con los compañeros en forma oral.

CAMPO REFERENCIAL



TEORÍA LITERARIA

La Novela Realista

Narrar y describir la realidad

La novela del S. XIX se llamó realista porque reproducía fielmente la realidad dentro del marco social e histórico de su tiempo. Se inspira en la realidad cotidiana.

Los personajes y las situaciones son ficciones, surgen de la imaginación del escritor, si bien las circunstancias se muestran lo más verídicas posibles.

La novela realista debe su nombre a su esencial carácter, cual es la presentación objetiva de la realidad, mediante datos evidentes y convincentes. La época en que toma auge esta corriente literaria coincide con la teoría del Positivismo que, según Augusto Comte, el padre del Positivismo, “el pensamiento debe buscar las leyes de los hechos reales en los datos evidentes y demostrables”. Por eso en el realismo se ven descripciones crudas de la sociedad capitalista o industrial, personajes carentes de todo idealismo o de moral, donde lo cruel, lo vulgar, lo feo pertenecen al comportamiento humano.

Voces narrativas

Todo personaje es obra del autor y es presentado por un narrador. Los personajes se convierten en los canales del caudal dramático, son fuentes de información, que nos muestran como en un juego de espejos sus vicisitudes.

Del narrador, de su manejo de los estilos, directo, indirecto, indirecto libre, depende nuestra relación de lectores con los personajes. En el relato hay **polifonía** (variedad) de voces, una gran variedad bajo la aparente simplicidad. La posibilidad es múltiple: puede contar cosas que no le atañen, introducir personajes que relatan e introducen otros personajes.

El monólogo

El **monólogo interior** se caracteriza por un descenso a la conciencia que se realiza sin intención de análisis u ordenamiento racional, es espontáneo, irracional y caótico y rompe definitivamente las características del soliloquio tradicional, cuyo análisis introspectivo obedecía a las leyes de causalidad, simplicidad, claridad, es decir, el **soliloquio** es coherente y el **monólogo interior** es incoherente.

El monólogo interior incluye no solo los procesos lúcidos sino los irracionales, la totalidad de los recuerdos, sensaciones, intuiciones, visiones y hasta adivinaciones. También los procesos asociativos, transformación de imágenes.

En el monólogo interior se pueden combinar diversas técnicas: libre asociación, discurso directo e indirecto, montaje de tiempo y espacio, hasta recursos tipográficos (cambio de letras, uso de comillas, paréntesis, puntos suspensivos).

Recursos como interrupción de la coherencia mental, discontinuidad en el tratamiento del tiempo o del espacio, incorporación de símbolos.

En el relato en primera persona, en un momento dado, el narrador personaje abandona todo intento de exposición clara y bien hilvanada para reproducir el caos de su yo interior.

Punto de mira o ángulo de visión

Es la perspectiva para ordenar el mundo narrativo; el autor lo puede enfocar de dos modos diferentes.

El monólogo interior cumple la función de la exploración de la conciencia, la captación de su devenir, sobre todo la imagen del mundo reflejada en la conciencia con una visión múltiple y caótica.

1. Cuando el relator se sitúa fuera de los acontecimientos narrados, refiere los hechos sin inmiscuirse, como un observador distanciado.

2. Está el clásico relato en tercera persona.

A este caso corresponde el **relator omnisciente** (el narrador posee un conocimiento mayor que sus personajes), salvo que el narrador adopte convencionalmente la óptica o la conciencia de un personaje, manteniendo naturalmente el relato en tercera persona.

En ambos casos, juega de manera decisiva la información, sea como diversidad de información o como insuficiencia, porque toda narración no es más que un juego de información.

El narrador debe saber contar; es importante lo que se cuenta, pero tanto o más importante es cómo se cuenta.

De **cómo sabe** el narrador nace el punto de vista; la **visión** que él adopte es **cómo cuenta**.

El narrador renuncia a decretar si muestra el mundo como ven sus héroes y el caudal de información se distribuye como ven sus héroes.

3. El narrador participa en los acontecimientos narrativos. Dicha participación puede asumir:

a) un papel protagónico;

b) un papel secundario;

c) el papel de mero testigo presencial de los hechos.

Para el narrador omnisciente todo dato le es lícito; no interesa su procedencia: información, confidencia, descubrimiento, suposición. El narrador tiene el pleno poder de pasar de lo visible a lo invisible.

En el ámbito novelístico, todo narrador es ficticio, narrador y personaje son seres de papel. La visión del narrador determina pues la perspectiva de la novela. En efecto, hay personajes que dicen más de lo que dicen y personajes que dicen más de lo que saben; detrás de sus palabras se siente la magia del narrador.

El narrador, asimilándose a un personaje, cuenta la historia desde dentro, participando en ella en mayor o menor grado. Se trata del tradicional relato en primera persona “yo” en el discurso.



ACTIVIDAD DE APLICACIÓN

Formamos grupos de cuatro

1. Diseñamos un mapa de conceptos a partir del tema: «Voces narrativas».
2. Coevaluamos con los compañeros de grupo.
3. Exponemos en forma oral y gráfica en plenaria.
4. Creamos grupos narrativos ubicados en dos posiciones:
 - a. Narrador testigo en primera persona.
 - b. Narrador omnisciente en tercera persona (omnisciente el narrador domina las consciencias de sus personajes).
 - Orientaciones para escribir el guión solicitado:
 - a. Crear o imaginar un contexto espacial, temporal, situacional.
 - b. Crear una historia; unos personajes que se relacionan por las acciones en un universo de ficción.
 - c. Presentar el trabajo para evaluación.

El antihéroe en la literatura

El lazarillo, un pícaro antihéroe

La novela picaresca surgió como una reacción contra el idealismo exagerado de la época. Según algunos autores es una crítica al ambiente de esos tiempos.

Lectura

EL LAZARILLO DE TORMES



TRATADO PRIMERO

CUENTA LÁZARO SU VIDA

Y CUYO HIJO FUE

Pues sepa vuestra merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fue desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molinenda de una aceña que está ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años. Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de lo que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fue. Y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos, y vínose a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerizas.

Ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban vinieron en conocimiento. Este algunas veces se venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces, de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo al principio de su entrada pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne, y en el invierno leños, a que nos calentábamos.

De manera que, continuando la posada y conversación, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a calentar.

Y acuérdome que, estando el negro de mi padrastro trebejando con el mozuelo, como el niño veía a mi madre y a mí blancos y a él no. huía de él, con miedo, para mi madre, y señalando con el dedo, decía: “¡Madre, coco!”

Respondió él riendo: “¡Hideputa!”

Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico y dije entre mí: “¡Cuántos debe haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismo!”.

Quiso nuestra fortuna que la conversación del Zaide, que así se llamaba, llegó a oídos del mayordomo, y hecho pesquisa hallóse que la mitad por medio de la cebada que para las bestias le daban hurtaba, y salvados, leña, almohadas, mandiles y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas, y cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba, y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillemos de un clérigo ni fraile porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto.

Y probósele cuanto digo y aun más. Porque a mí, con amenazas, me preguntaban, y como niño, respondía y descubría cuanto sabía, con miedo: hasta ciertas herraduras que por mandado de mi madre a un herrero vendí.

Al triste de mi padrastro azotaron y pringaron y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho comendador no entrase, ni al lastimado Zaide en la suya acogiese.

Por no echar la sogá tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia. Y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana. Y allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico, hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozuelo, que iba a las huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano.

Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí, y cuando nos hubimos de partir yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

-Hijo: ya sé que



no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto: válete por ti.

Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo:

-Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabaza en el diablo toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

-Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y río mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba. Dije entre mí:

“Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer”.

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza. Y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía:

-Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré.

Y fue así: que, después de Dios, éste me dio la vida, y siendo ciego me alumbró y adestró en la carrera de vivir.

Pues, tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, vuestra merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabia de coro. Un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer.

Allende desto, tenía otras miles formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos, para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran malcasadas que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas: si traía hijo o hija.

Pues en caso de medicina, decía que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre.



Lazarillo bebiendo vino.

Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión que luego no le decía:

“Haced esto, haréis estotro, coged tal hierba, tomad tal raíz”.

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía creían. Déstas sacaba él

grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa vuestra merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto, que me mataba a mí de hambre, y a sí no se remediaba de lo necesario. Digo verdad; si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas con todo su saber y aviso, le contraminaba de tal suerte, que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo. Él traía el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo, que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y su llave, y al meter de todas las cosas y sacarlas, era con tan gran vigilancia y tanto por cantadero, que no bastara hombre en todo el mundo hacerle menos una migaja. Mas yo tomaba aquella lacería que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada.

Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas, y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio.

Quejábame el mal ciego, porque al tiento luego conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

- ¿Qué diablo es esto, que después que conmigo estás no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha.

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino, cuando comíamos; yo muy de presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco. Que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino a salvo nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupado el vino lo dejaba a buenas noches. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y dende en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas y atrapábale con la mano, y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé, en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo, y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor della, luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobreto iba a beber, no hallaba nada.

Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

-No diréis, tío, que os lo bebo yo -decía-, pues no le quitáis de la mano.

Tantas vueltas y tientos dio al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas así lo disimulé como si no lo hubiera

sentido.

Y luego, otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando el daño que me estaba aparejado ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que agora tenía tiempo de tomar de mi venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo Jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada desto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes... y me quebré los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé. Desde aquella hora quise mal al mal ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con los pedazos del jarro me había hecho, y, sonriéndose, decía:

- ¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud.

Y si alguno le decía por qué me trataba tan mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo:

- Pensaréis que este mi mozo es algún inocente? Pues oíd si el demonio ensayara otra tal hazaña.

Santiguándose los que lo oían, decían:

- ¡Mira quién pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad!

Y reían mucho del artificio, y decíanle:

- Castigadlo, castigadlo, que de Dios lo habréis.

Y él, con aquello, nunca otra cosa hacía.

Y porque vea vuestra merced a cuánto se extendía el ingenio de este astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaecieron, en el cual me parece dio bien a entender su gran astucia. Cuando salimos de Salamanca, su motivo fue venir a tierra de Toledo. Porque decía ser la gente más rica, aunque no muy limosnera. Arrimábase a este refrán: "Más da el duro que el desnudo". Y vinimos a este camino por los mejores lugares. Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamos; donde no, a tercero día hacíamos San Juan.

Acaeció que, llegando a un lugar que llaman Almorox al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dio un racimo dellas en limosna. Y como suelen ir los cestos maltratados, y también porque la uva en aquel tiempo está muy madura, desgranábasele el racimo en la mano. Para echarlo en el fardel tornábase mosto, y lo que a él se llegaba.

Acordé de hacer un banquete, así por no lo poder llevar como por contentarme: que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en un valladar y dijo:

- Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas y que hayas de él tanta parte como yo. Partirlo hemos de esta manera: tú picarás una vez y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva. Yo haré lo mismo hasta que lo acabemos, y de esta suerte no habrá engaño.

Hecho así el concierto, comenzamos; mas luego el segundo lance, el traidor mudó propósito, y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él quebraba la postura, no me contenté ir a la par con él; más aun pasaba adelante: dos a dos y tres a tres, como podía las comía. Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano, y meneando la cabeza, dijo:

- Lázaro: engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas de a tres.

- No comí -dije yo-; mas, ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

- ¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y, tú callabas.

Argumento

Cuenta Lázaro que nació en un molino situado a orillas del río Tormes. Lázaro fue entregado por su madre, a la muerte de su padre, para aliviar su situación de pobreza y continuar sus amoríos con un caballero negro, quien andaba en malos asuntos.

Su amo, un mendigo ciego. Desde un principio, Lázaro sufre a causa de la avaricia de su amo, hasta que decide burlar su ceguera y vengarse de él. Luego su picardía para sobrevivir a las estrecheces y hasta miseria a que le someten sus sucesivos amos; de todos ellos, termina por huir.

Al fin, en el último tratado llega a ser pregonero de la ciudad Toledo, por mediación de un arcipreste y termina casándose con la criada de este.



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Tema

El tema del Lazarillo es la narración autobiográfica del proceso vital de Lázaro, desde que es un niño miserable, hasta que ya adulto y con bienestar económico trabaja comoregonero en Toledo. Pero Lázaro alcanza ese bienestar porque renuncia a su honra al consentir las relaciones de su mujer con el arcipreste de San Salvador, es por lo tanto la historia de una degradación.

Estructura

Se compone de un prólogo y sietetratados que varían mucho en extensión.

Lazarillo es protagonista y, socialmente, es un **antihéroe** por diversos elementos característicos:

- Desprecia las leyes;
- Es contrario a la sociedad y a sus formulismos;
- Es mozo de muchos amos, que ofrece a través de su historia una galería de tipos de clases diversas en forma caricaturesca;
- El mozo tiene que vivir aguzando, luchando con las dificultades que le presenta la fortuna, resolviendo humorísticamente su conflicto con la moral y la sociedad.

Este personaje es un pícaro porque su relación con sus diferentes amos hace derroche de viveza, tratando de sacar ventaja de cada uno de ellos; además tipifica diferentes clases sociales.

ciego: mendigo

cura: avaro

escudero: vanidoso, pobre

móvil constante: caricaturas dominantes

HAMBRE

La transgresión de los valores

Es obvio que en el Lazarillo los valores morales o amorales reflejan una realidad que ponen al protagonista en condición de antihéroe; sus acciones, sin llegar a tener quizás malicia, no dejan de reflejar astucias y viveza.

Sus sentimientos, sacudidos por la vileza de ciertas conductas que asumen sus amos, se definen a través de la impotencia por salir de un mundo degradado. Es notable el aire burlón que caracteriza al pícaro y al género de la novela picaresca. Esta imagen va acompañada del estilo coloquial y sencillo, lo cual permite reconocer el contexto sociocultural.

Localización espacial y geográfica

La vida de Lázaro de Tormes y las peripecias que sufre se ubican geográficamente en Castilla, en una región que se extiende en el norte y el centro de España, con mayor precisión en la zona que se denomina Castilla la Nueva, caracterizada por ocupar una gran meseta del centro de España. El itinerario de las aventuras es fácil determinar, por los pueblos que se mencionan en la novela: Tejares, Salamanca, Escalona., Almorox, Torrijos, Maqueda, Toledo, La Sacra de Toledo. Se menciona el río Tormes.

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES

Lázaro de Tormes

Eje central y protagonista de la obra; cumple a su vez la función de narrador y personaje principal que encadena cada una de las partes de la novela.

Lázaro está concebido como un antihéroe. El héroe de las novelas caballerescas era siempre un hombre de noble cuna, esbelto, hermoso, arrogante. En cambio, el Lazarillo era un miserable huérfano débil, maltratado por la vida. Es un muchacho hambriento que busca sobrevivir con astucia junto a unos amos miserables e indignos. El ciego lo maltrata, de él aprende que, como está desvalido, debe aprender a valerse por sí mismo. Desarrolla su ingenio en medio de sus desgracias. Con cada experiencia reflexiona y concluye con alguna enseñanza para su azarosa vida.

El ciego

Retrato del mendigo de la época: aunque cruel, posee los secretos para sobrevivir en una sociedad injusta. El oficio de la mendicidad requería destreza; sabía hacer oraciones para curar diversas enfermedades, recetaba hierbas medicinales, era mezquino y ganaba con sus oficios, más que muchos otros ciegos.

El clérigo

Es el personaje más hipócrita y mezquino de la novela. El clérigo recibe a Lazarillo como criado para que le ayude a decir misa, pero al pobre Lázaro le impone un régimen de hambre, le da sólo un poco de cebolla para cuatro días. El clérigo mantiene encerrado en un arcén la poca comida que recibe de limosna, predica la templanza mientras él come y bebe a costa de los fieles. Es un personaje negativo, falto de consideración y amor al prójimo.

El bulero

El vendedor de bulas era un estafador, astuto, dispuesto a cualquier cosa con tal de ver beneficiado su negocio. Su oficio es vender bula para recaudar fondos para la Santa Cruzada; intuitivo y conocedor de la condición humana; sin escrúpulos y rapaz, se aprovecha de la credulidad y la fe de la gente.

El Arcipreste de San Salvador

Ocupa un papel importante en el estamento eclesiástico; se convierte en el protector de Lázaro de Tormes y de paso lo hace casar con su criada. Representa el prototipo de alto dignatario de la Iglesia.

Es un hombre emprendedor, con muy pocos escrúpulos y muy práctico. En la novela no se da su nombre ni referencias a su pasado o a su futuro.

EL NARRADOR

El narrador es el protagonista y asume su particular punto de vista. El recurso formal que estructura la obra consiste en una carta que dirige el protagonista a un personaje que

es su protector y amigo. Así que, el punto de vista es el del protagonista, quien desde su posición nos presenta la historia de manera que el lector se la represente como si la estuviera viendo. Narrador y protagonista se funden en un Yo narrador; se constituye en un personaje como los demás. En el centro del relato está Lázaro y es con él con quien el lector vive los acontecimientos relatados.

La fórmula autobiográfica

Este recurso consiste en presentar la obra como si se tratara de una autobiografía real en la que se identifican el narrador y el protagonista principal.

¿Quién narra la historia?

Parece evidente que se trata de Lázaro, quien mediante una carta se dirige a un tal “Vuestra Merced” para explicarle la historia de su vida.

El tiempo histórico

El Lazarillo de Tormes, como creación literaria, carece,

dentro del contexto de la novela, de un tiempo histórico preciso.

El tiempo interno o del relato corresponde a los años que transcurren desde su nacimiento en la ribera del río Tormes, hasta la conclusión de su relato en la insigne ciudad de Toledo, momento en que el personaje debe tener unos veintitrés años. El tiempo de las aventuras del Lazarillo transcurre durante los primeros 25 años del S. XVI, por las referencias de carácter histórico que se mencionan y que son tres:

- La batalla de Gelves tiene lugar en 1510 cuando el protagonista tiene ocho años.

- Una referencia al cautiverio del Rey de Francia, corresponde a la persona de Francisco I, tomado preso en 1525 por las fuerzas del monarca español.

- Las cortes que celebró en Toledo el Emperador Carlos V (Carlos I de España). “Esto fue el mismo año en que nuestro victorioso Emperador, en esta insigne ciudad de Toledo, entró y tuvo en ella cortes y se hicieron grandes regocijos, como vuestra merced habrá oído”. (Final del tratado séptimo).



PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Individuales, grupales fuera del aula.

1. **Leemos atentamente el prólogo e la novela “El lazarillo de Tormes”.**
 - a. Observamos la actitud del narrador y damos respuestas a las preguntas.
 - b. ¿Cuál es la intención del autor?
 - c. ¿A quién va dedicada la obra?
2. **Leemos con atención el tratado I**
 - a. Cada tratado tiene estructura de cuento. Justificamos este concepto.
 - b. ¿Cuál es el tema del tratado I?
 - c. ¿Qué posibilidad encuentra Lázaro de vengarse del ciego?
3. **Proponemos la lectura completa del libro para realizar estos comentarios en grupo.**
 - a. Observamos si la crítica es a la Iglesia como institución o a alguno de sus integrantes.
 - b. Expresión escrita
Uno de los temas del Lazarillo es el hambre. El temor de no tener qué comer moviliza al protagonista, al

punto que condiciona su conducta. Te proponemos un trabajo escrito sobre el tema, para volcarlo en un breve comentario.

- c. Debatimos sobre los temas del comentario, en un foro.
- d. Coevaluamos el trabajo presentado.
- e. Exponemos el trabajo en clase y escuchamos las opiniones y preguntas de los compañeros y la profesora o el profesor..
- f. Somos evaluados por los compañeros y vía portafolio por el docente.

Trabajemos en grupo

1. Escribimos una ficha de conclusiones a manera de ayuda memoria de los temas contenidos en el Análisis y Comentario.
2. Entresacamos las expresiones que aluden a hechos históricos.
3. Transcribimos dos expresiones que contengan tratamientos que hoy día ya no se usan.
4. Discutimos en plenaria y autoevaluamos nuestro trabajo.



CAMPO REFERENCIAL

La Novela Picaresca

La novela picaresca es el primer antecedente de la novela realista. En pleno apogeo de los libros de caballería se produce la aparición de la “Vida del Lazarillo de Tormes”.

La novela picaresca, a diferencia de los otros tipos nove-

lescos, es una creación original del pueblo español.

Se ha definido como la autobiografía real o fingida de un pícaro, que refiere sus propias andanzas generalmente a partir de su infancia y mocedad.

El pícaro es “un descarado, travieso, de no muy cristiano vivir”, mezcla de estoico y de cínico, nacido de padres pobres,

que cae en la vagancia, rehúye el trabajo, tiene hambre y urde entonces toda clase de trampas, engaños y malicias para lograr techo y sustento.

No es un criminal, ni un descreído religioso. Los asuntos de la novela son entonces los delitos, trampas y malicias del pícaro, unidos por el relato del propio protagonista.

En estas novelas picarescas aparece la sátira directa o velada contra las clases sociales, las instituciones y las costumbres españolas de la época.

La novela picaresca surgió como una reacción contra el idealismo exagerado de la época; para algunos críticos, es una crítica al ambiente de esos tiempos.

El Lazarillo y sus temas claves

La miseria

La opresión de la miseria impregna los siete tratados de la novela. Las terribles condiciones en que vive la familia de Lázaro de Tormes, son las de los campesinos sin tierra, que pobres y sin futuro, se ven obligados a emigrar a la ciudad. La vida del Lazarillo presenta un crudo espejo de la realidad socioeconómica que se vivía en Castilla. La dureza de la vida de los campesinos pobres y el régimen señorial que dominaba el campo, fueron las causas de que muchos individuos desesperados terminaran transformándose en vagabundos y delincuentes sin escrúpulos.

Como podemos observar, la familia de Lazarillo es un caso ejemplar en cuanto a pobreza. El tema de la miseria queda así enfatizado desde el comienzo. Por otra parte, en cada aventura se pone de relieve el hambre del protagonista. El diario vivir del pobre Lazarillo es la mezquindad y la ruindad de sus amos y el engaño y la manipulación para saciar el hambre.

La crisis religiosa

La realidad europea durante el siglo XV se caracterizó por un tremendo enfrentamiento religioso que originó muchas guerras, que finalmente transformaron el panorama político-religioso de Europa. Cinco de los protagonistas se relacionan con el estamento eclesiástico, personajes que muestran vicios y contradicciones en el seno de la Iglesia. Son ellos: el clérigo de la Maqueda, el fraile de la Merced, el bulero que, aunque no pertenece al estamento eclesiástico, trabaja con él y para él, el arcipreste de San Salvador y el capellán. Surge en territorio español una cantidad de órdenes religiosas impulsadas por la monarquía. Este clero no cumplía a cabalidad su compromiso cristiano.

La honra

Como tema clave de la novela, el problema de la honra está expuesto ejemplarmente en el tratado tercero, parte en que se relatan las aventuras de Lazarillo junto a un orgulloso escudero. El tema de la honra va junto con el tema del honor, es decir, la buena reputación de que disfruta una persona. En el régimen social español se daba el caso de individuos que no tenían una clase definida, que aspiraban a vivir como las clases privilegiadas sin pertenecer a ellas y que carecían del dinero y el poder necesarios para entrar en la corte y que se convertían en mentirosos profesionales porque con astucia e inteligencia asumían las formas y las maneras de los señores poderosos para aparentar una situación social que no les correspondía; fingen elegancia, asumen un tipo de vida que no pueden costear, cuidan de su honra, prefieren pasar hambre y necesidades antes que ponerse a trabajar.

ACTIVIDAD DE APLICACIÓN



Trabajo individual

1. Escribimos un comentario personal reflexivo sobre: la pobreza, la desocupación la crisis religiosa en España del siglo XV, el honor y la honra. (Antes, asimila las informaciones referentes al tema).
2. Lo archivamos en nuestra carpeta de trabajos prácticos para ser evaluado.
3. Compartimos con nuestros compañeros en plenaria antes de archivar.
4. Respondemos a una prueba escrita propuesta por el docente.
5. Justificamos el uso de la letra mayúscula en el siguiente texto entresacado del libro:
 - “Lázaro: engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú conocido las uvas de a tres.
 - No comí -dije yo-; mas, ¿por qué sospecháis eso?” (fragmento)